

1-1-34

PSICOLOGIA DEL ACTO
HEROICO.

TESIS PRESENTADA POR LUZ VERA PARA
OBTENER EL GRADO DE DOCTORA
EN FILOSOFIA.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA INDETERMINACION DEL FENOMENO
PSICOLOGICO PURO.**

LA INDETERMINACION DEL FENOMENO PSICOLOGICO PURO.

No existe más que una forma de lograr la indeterminación y ella pertenece al mundo de lo inmaterial, de lo que es inextenso y que sucede en el tiempo sólamente,

Lo indeterminado se logra y acaece. Parece que el hecho de pensar que algo se logra, implica la idea de un propósito, y que al tratarse de lo acaecido, se considera que ello se produce sin el propósito.

Conviene buscar en las dos posiciones, antecedentes y resultados.

En el mundo físico todo acaece de acuerdo con la necesidad y la ley de causalidad; pero cuando el hombre copia los procesos naturales produciendo el fenómeno, entonces el experimentador, logra un resultado.

Tanto en lo acaecido como en lo que se logra, existen resultados que pueden ser previstos.

En el mundo no físico o sea, el mundo de lo psíquico, los hechos acaecen pero fuera del determinismo que marca, en lo físico, iguales resultados para condiciones semejantes.

El dato psicológico constituye una presencia en la conciencia de datos mentales y emotivos. Los mentales se refieren a procesos en los cuales la inteligencia elabora con-

ceptos. Los motivos tienen raíces diversas, según que el hecho surja de un ímpetu hacia lo que origina el contento y la tristeza o de una adaptación de la conciencia al sentido de belleza o al sentimiento religioso. La religiosidad da nacimiento a fenómenos que no pueden quedar comprendidos ni entre los mentales, ni entre los morales, ni entre los estéticos.

Ahora bien, el fenómeno psíquico no cabe dentro de la causalidad rígida del fenómeno físico.

El hecho psíquico acontece y se logra; pero en ambas posiciones la causalidad no determina los resultados de manera precisa.

La causalidad del fenómeno natural se orienta hacia una repetición que permite generalizaciones y que deja, por lo tanto, prever resultados de antecedentes ya conocidos.

La causalidad del fenómeno psíquico deja solamente suponer los resultados. Cada fenómeno psíquico tiene causas; pero éstas no lo determinan en un sentido fijo.

La causalidad presenta, por lo tanto, dos modalidades: la causalidad cuyos resultados son determinados y aquella cuyos resultados son indeterminados.

Conviene considerar la indeterminación del fenómeno psíquico en sus diversas manifestaciones de dato mental, o ético, o estético o religioso.

Los fenómenos característicos de origen mental son el lógico y el matemático.

Se dirá que el fenómeno lógico está sujeto a una determinación que lo hace caer dentro de la inflexible dirección de las generalizaciones.

El hecho lógico como hecho en sí, responde a una regularidad. En la discusión de logicistas y psicologistas se defiende la prioridad del fenómeno lógico para los primeros y la del fenómeno psicológico para los segundos.

Es cierto que el fenómeno psicológico necesita del dato lógico como las demás ciencias para fundamentarse; pero también es cierto que el fenómeno lógico es un hecho psíquico. Sólo que al psicólogo no le interesa cómo se debe pensar, sino cómo se piensa; la validez del hecho lógico no preocupa al psicólogo; el juicio como hecho lógico, puede ser verdadero o falso y como hecho psicológico es sólo un acto del pensar. Un juicio verdadero vale lo mismo formulado por un hombre de genio que por un mediocre o por un ignorante.

El juicio, como juicio, puede tener validez en el campo subjetivo; pero como hecho psíquico de realidad objetiva, puede ser un hecho válido dentro de cierta determinación, o bien puede ser falso, sujeto a la indeterminación que da resultados diversos.

Por lo que toca al fenómeno matemático que como hecho mental provoca verdades de razón, no verdades de hecho, entra dentro de un puro subjetivismo, donde lo que está determinado es precisamente lo que no tiene significación como hecho psíquico, sino sólo como dato de pura especulación.

El hecho matemático como hecho psíquico, cae dentro de la misma indeterminación que el hecho lógico, ya que es posible por muy diversos caminos llegar a conclusiones que tuvieron valor de definitivas y las cuales han sido am-

pliadas y desarrolladas de modo diverso por la matemática moderna.

El fenómeno físico no ha variado en la manera de verificarse, ha sido la mente humana la que ha estado más capacitada para entenderlo y para explicarlo.

El fenómeno psíquico mental en sus dos fases de lógico y matemático, se ha elaborado en el campo de la consencia humana, dentro de una subjetividad que lo hace determinado como producto ideal y por lo tanto irreal, pero indeterminado como hecho de pensamiento, que aplica el concepto lógico y matemático al hecho objetivo y real.

Una prueba de la indeterminación del hecho lógico como propulsor de la acción, es que el hombre actúa muy pocas veces por razones lógicas o por motivos racionales; en el mayor número de los casos, aun cuando exista la inflexibilidad lógica del hecho, de modo subjetivo, el fenómeno psíquico del actuar descarta los motivos y se atiene a estímulos de orden emotivo que nada tienen que ver con la lógica formal.

Si hubiera una determinación para el hecho lógico que norma la acción, el hombre procedería en casos semejantes de modo semejante también. Y si la determinación sólo es cierta en el fenómeno puramente subjetivo, queda fuera del hecho que aquí se considera, es decir del fenómeno psicológico puro, que como tal carece de determinación.

El fenómeno psíquico originado por la contemplación de lo bello, tiene el carácter de indeterminación más francamente acentuado. A una causa común, un paisaje hermoso, un cuadro admirablemente pintado, una escultura,

una sinfonía magistralmente ejecutada, una danza de elasicismo puro o un bello trozo literario que sirvan como antecedente para producir la emoción estética, se reaccionará de manera muy diversa de acuerdo con la capacidad emotiva del contemplador o del que escucha.

La maravilla de la danza deja indiferentes a muchos individuos, mientras otros enloquecidos de entusiasmo se arrebatan ante el espectáculo de la belleza hecha lírica, color, sonido o movimiento.

El dato de indeterminación del hecho psíquico se hace evidente en la actitud moral. Hay una riqueza de creación en la raíz del sentimiento que origina diversidad de resultados o causas comunes. Ante la misma situación los sujetos proceden de muy diversa manera, ya que el sentimiento orienta la acción en sentido sólomente presentido de manera muy aproximada y muchas veces, la reacción moral es enteramente inesperada. "El bien, dice Antonio Caso no es un imperativo, sino un entusiasmo." El mismo filósofo dice que el bien no se induce, ni se deduce, ni se confiesa, sino que se crea. Por lo tanto es libertad.

En cuanto al sentimiento religioso, se manifiestan todas las gradaciones de este sentimiento místico en su forma de adoración y de fervor religioso.

Millares de seres asistiendo a la misma ceremonia en un templo, experimentan emociones muy diversas. Responden de modo diverso a un mismo antecedente. En la esfera religiosa existe, como dice Rodolfo Otto en su obra "Lo Santo", entre los elementos que la constituyen uno específico, singular que se sustrae a la razón; según él,

este elemento es inaccesible a la comprensión; por el hecho de ser específico y singular está justamente más lejos de toda ley de causalidad cerrada y puesto que es singular, no puede entrar dentro del dominio de ninguna generalización.

La consciencia, unidad indivisible fluye llevando en sí cuanto de mental y de efectivo contiene. Lo que se ilumina de consciencia es lo que el propio espíritu percibe en sí; pero queda en la semiobscuridad, lo subconsciente o inconsciente que se hace perceptible en cuanto se ilumina de la propia luz de la consciencia.

Para nada se considera aquí el fenómeno psíquico en aquello que cae bajo el dominio de la ciencia natural, porque se trata de encontrar lo privativo del fenómeno psicológico puro.

Se dirá que no puede entenderse el hecho psíquico sin la manifestación corporal que lo acompaña. Es cierto que el fenómeno psíquico se manifiesta por actos de la vida física, pero también es cierto que esos datos son no más que concomitantes fisiológicos. Admitir que la psicología se reduzca a la medida de los tiempos de reacción de las diversas percepciones o sensaciones o a las manifestaciones fisiológicas que acompañan a las vivencias psíquicas, equivaldría a sostener que a una mayor irrigación sanguínea del cerebro, corresponde una mayor validez del juicio lógico.

Cuando la música arrebató al espectador, sus manos se helan, un calosfrío recorre la espina dorsal y la palidez del rostro denota la emoción. También el miedo provoca esas mismas sensaciones en el terreno fisiológico. Pero esas manifestaciones no entran dentro del dominio de la psicología.

gía; ellas son fisiología que acompaña a la vivencia psíquica, pero no podrán constituir por sí solas fenómenos psicológicos puros.

Todos esos procesos entran en el dominio de la ciencia natural y son susceptibles de experimentación, de medida y de observación, del mismo modo que cualquier fenómeno físico. En ellos se cumple la ley de causalidad en sentido determinista.

En la obra "Trabajos Recientes sobre Endocrinología y Psicología Criminal" de N. Pende, el autor después de estudiar la relación y subordinación entre los caracteres individuales somáticos y los caracteres individuales psíquicos, afirma que: "el estudio de los temperamentos endocrinos, permite establecer la hipótesis de que son principalmente la glándula tiroidea y las hormonas sexuales las que favorecen el desarrollo de las aptitudes estéticas y la hipófisis y las glándulas suprarrenales las que influyen favorablemente sobre el desarrollo del pensamiento lógico, abstracto y concreto". Asienta lo anterior sólo como una hipótesis y con honradez de verdadero especulador, declara que en estas cuestiones nos hallamos aun en un "terreno lleno de lagunas y de ideas poco precisas, y que por lo tanto, no nos encontramos en condiciones de poder dar una explicación segura de las escasas verdades que hasta ahora han podido comprobarse."

Por otra parte, existen muchas perturbaciones en las cuales, no se encuentra la causa orgánica de ellas. En gran número de manifestaciones de carácter histérico, se ha querido, por fuerza encontrar causas de naturaleza

orgánica. El Dr. Enrique O. Aragón en su bien documentado trabajo sobre la histeria, basado en observaciones de carácter médico, encuentra en dicha perturbación, un fondo emocional.

En vano las doctrinas materialistas quieren reducir lo anímico, es decir, lo psicógeno a fisiología.

Los procesos fisiológicos se repiten; en cambio, cada momento de la vida psíquica, es una vivencia jamás repetida, nunca igualada, porque a cada instante del tiempo, los datos mentales y afectivos se mezclan en variabilidad infinita.

Nada tan prodigioso como la eterna transformación de la psiquis en perpetuo fluir, fuera de todo determinismo y de todo conceptualismo limitado.

Qué pobre resulta la conquista del racionalismo en su hallazgo de la ley de causalidad, ante la maravilla portentosa de la psiquis revelándose en explosiones magníficas, indeterminadas, que fluyen desde todos los excesos hacia todas las ponderaciones; desde todos los extremos hacia todos los equilibrios.

En el existir no se revelan más que dos posiciones que engendran la acción; o bien se trata del sentimiento y en ese caso se está dentro del terreno de lo emocional o bien se está en el terreno de las interpretaciones y entonces se trata de lo conceptual.

El concepto tiene una adecuación en el pensamiento que lo hace fijo, en tanto que el sentimiento presenta tantos matices cuantos sean los sujetos que lo experimentan. El concepto de bondad, el de lealtad, el de hipocre-

sía, el de veracidad, encierran un solo y mismo contenido para el sujeto sea quien fuere, por lo que respecta a su condición y capacidad mental; en tanto que la forma en que fue veraz tal o cual sujeto varía con dicho sujeto. Las manifestaciones hipócritas varían en cada sujeto, y aun el mismo sujeto exterioriza su hipocresía en formas tan variadas como situaciones diferentes se lo piden.

Además, como todos los elementos que existen en la conciencia ejercen una influencia de interdependencia constante, tanto en lo presente, como en lo sucesivo, las manifestaciones de una misma actitud psíquica variará de acuerdo con la circunstancia en que dicha interdependencia se verifique.

Para muchos, el proceso fisiológico por el cual, en los centros nerviosos se forman vías ya organizadas que permiten la repetición del hecho psíquico, constituye un elemento generalizador que permite la previsión.

Pero cuando se ha tenido una larga y nutrida experiencia, en la que miles de sujetos, a pesar de la iteración, es decir, de ese proceso antes referido, reaccionan de modo diverso en cada caso, entonces, se tiene la comprobación plena de que existen diferencias que no pertenecen a la especie, que son francamente individuales.

Esas variaciones individuales, tienen además, de la diferenciación que presentan en sujetos de la misma edad, del mismo sexo, del mismo tipo psíquico, las que son originadas por condiciones de orden extrínseco, como la educación, el medio social, o el momento en que se producen.

Se dirá que justamente el considerar todas esas variantes en una sóla unidad, proporciona la totalidad que define un carácter; pero si bien es cierto que hay una aproximación constante a determinada actitud en cada carácter humano, precisamente esa individualización de las manifestaciones de conducta, pone de manifiesto lo singular del hecho psíquico. Aun agrupando los diversos caracteres tomando en ellos un denominador común, no existe uno que pueda ser confundido con otro.

De aquí la facultad que tiene la conciencia de presentar siempre actitudes nuevas, inesperadas, iluminadas por vivencias creadas dentro de una libertad posible, admitida por el criterio antideterminista de que existe una realidad psíquica.

El mecanicismo y el fisiologismo, dos formas del materialismo, no quieren ver más que los resultados de la actividad fisiológica de ciertos órganos. No explican la causalidad en su sentido creador.

Sólo el intuicionismo permite ver con claridad cómo las vivencias son momentos nuevos de la conciencia, los cuales no pueden apreciarse mediante cantidad, sino que ellos representan calidad diferente.

El movimiento fenomenológico, aspira a llegar a una esfera aun más alta de realidad, ya que para él la conciencia es sólo una especie particular de lo vivido y se basa en una intuición para encontrar las evidencias de orden esencial. Como todo hecho supone una esencia y la esencia no es ni realidad física, ni realidad psíquica.

es, el hecho queda dentro de una esfera de validez como dato ideal. En la fenomenología a lo Husserl se trata de relacionar el concepto abstracto con la intuición; hay una constante tendencia a relacionar el pensamiento y la vida. Como la vida es creación, el hecho psíquico queda dentro del contenido real que es la esencia.

En la fenomenología los conceptos se aclaran por medio de los datos que entrega la intuición; esos datos como datos de intuición son singulares, pero de ellos se parte para elevarse a la contemplación de la esencia universal y a ella se llega por evidencia que da a su vez, la intuición de las esencias. De ciencia de hechos se llega a ciencia de esencias.

Por los análisis del pensamiento el yo viviente no puede ser aprehendido en sus momentos de realidad viviente; por conceptos sólo puede ser pensado lo general, ya que la ley conceptual es la ley de identidad.

En cambio, como el acontecer espiritual es individual y además, no hay en él identidad, no se puede llegar por la inteligencia, pero sí por intuición a una com penetración de la verdad immanente en las realidades psíquicas y como estas realidades, independientemente del fenómeno fisiológico que las acompaña, permiten la variabilidad, puesto que en ellas hay creación, se comprende lo indeterminado del fenómeno psíquico puro.

La razón puede, en posesión de los datos entregados intuitivamente, exponer sus argumentos en favor de ese carácter de indeterminación que presenta el fenómeno psíquico, de la misma manera que puede explicar por ra-

zones todo lo que hay en él de determinado. Así se cumple con el axioma kantiano para no entregar ni una intuición ciega, ni un concepto vacío.

El acto heroico corresponde, en lo moral, al acto genial del artista o del hombre de ciencia; al hombre capaz de superarse a sí mismo en un ímpetu de sacrificio y de amor, se le llama genio moral. Realmente, realiza en lo ético lo que el artista realiza en lo estético.

En ambos genios, el moral y el creador de la obra de arte, hay una impulsión interna que los lleva a realizar la obra genial. Los dictados de la conciencia se imponen con fuerza arrolladora, pero no la conciencia dialéctica sino la conciencia proyectada en un querer que salta sobre toda actitud intelectualista para convertirse en impulso de voluntad creadora o salvadora.

Hay heroísmos que tienen como raíz ese estallar de la voluntad en un ímpetu de servicio y hay heroísmos dictados por la voluntad inflexible que apoderándose de la conciencia la obliga a realizar actos que parecen absurdos a la razón equilibrada y normal.

La voluntad preside siempre al acto moral; sólo que unas veces se manifiesta en un sólo movimiento vital y humano y en otras ocasiones orienta la acción de una manera persistente, de tal modo que los actos heroicos se suceden unos a otros como exteriorizaciones de un mismo espíritu de sacrificio.

Por eso existen los seres consagrados como héroes por un solo acto de su vida y los que lo son por toda una existencia heroica hecha de renunciamentos.

Ahora bien, la voluntad es normada por motivos y por impulsos; en el primer caso procede racionalmente; en el segundo de manera irracional. Dentro de lo racional es posible prever; pero el impulso no tiene ningún arraigo racional que permita anticipar la acción voluntaria. De ahí que nadie haya podido provocar de modo consciente el acto heroico y que éste sea un hecho psíquico cuyo primer carácter esencial es su indeterminación.

EL ACTO HEROICO COMO FENOMENO
PSICOLOGICO.

EL ACTO HEROICO COMO FENOMENO PSICOLOGICO.

Hay en todo contenido de la consciencia una representación del mundo exterior cuando no es creación pura; la creación pura no es algo desligado de lo representado con anterioridad, porque en tal caso, dicha creación carecería del enlace necesario a toda vivencia que no puede ser nunca un fenómeno aislado de la corriente del vivir psíquico; pero hay en la creación matices que la hacen inconfundible con hechos anteriores, aún cuando sus antecedentes sean esos mismos hechos.

La consciencia se representa objetos, relaciones entre los objetos y sujetos. Los sujetos podrán ser simples objetos del conocer; pero si se les considera en función de eso conocer como sujetos del mismo, serán sujetos representados en un sujeto que trata de conocer lo anteriormente conocido por dichos sujetos.

Puede, por lo tanto estimarse, que el conocimiento se enfoca hacia tres direcciones, cada una de las cuales tiene un dominio bien marcado: el del mundo externo, el del yo interno y el de los yo externos.

El conocimiento de un yo externo, es decir, de la vida psíquica de otro yo se hace difícil dentro de la teoría metafísica que acepta la acción recíproca de dos sustancias o dentro de la teoría del paralelismo psicofísico.

sico.

En ambos casos el sujeto puede percibir que otro
yo experimenta sensaciones o expresa emociones análogas a
las que él mismo ha experimentado, pero de ninguna manera
puede percibir dichas emociones o sensaciones como si fue-
ran propias. Sólo un vitalismo a lo Bergson es capaz de
acercar el sujeto a los otros sujetos, hasta llegar a la
compenetración con una vivencia ajena; pero la identifica-
ción en el sentir no se logra, ni en el caso del arte, don-
de un mayor desinterés podría unificar las emociones has-
ta confundirlas en una sola.

De acuerdo con ese carácter de indeterminación
que se ha señalado en el primer capítulo de este trabajo,
se añade que, además del carácter indicado, el fenómeno
psíquico presenta otro que le es propio y esencial, el de
una individualidad tal, que haya hechos que puedan presen-
tarse una sola vez en el desarrollo histórico de los pue-
blos. A ese carácter responde la creación de la obra de ar-
te, la intuición del genio y la entrega del héroe y del san-
to.

Muy difícil resulta un estudio psicológico de un
hecho que no se repite, si se está dentro de un criterio
científico donde la causalidad y la generalización reinan
en dominio propio. Pero si la inteligencia y la intuición
se ayudan mutuamente, para tratar de entender cómo puede
lo único relacionarse con lo diverso y cuáles son los ca-
racteres privativos de lo único y los caracteres de lo que
es general, podrá entenderse cómo el respeto a lo que a ca-
da dominio corresponde permite una concepción que es cuan-

de menos inatacable en el sentido formal, ya que metafísicamente, puede ser considerada según la teoría que prevalezca.

Si se considera la vida como conjunto de fenómenos físicos y químicos nada más, no se encuentra dentro de este mecanicismo un solo argumento que sirva para fundamentar el acto heroico, dentro de la generalización propia de dicho mecanicismo o fisiologismo.

Convience considerar el hecho psíquico juzgado por las doctrinas materialistas para tratar de colocar después, al acto heroico en el lugar que le corresponde como hecho individual y único.

Hace muchos años el filósofo mexicano dijo que: "lo único que no es biología, ni malthusianismo es la belleza y el bien."

La emoción estética como el acto moral son hechos que contradicen la economía de la vida biológica. "El bien no es ^{un} imperativo, sino un entusiasmo," dice el mismo pensador. "No es coacción ni de la razón pura, ni de la vida exterior, no se induce, ni se deduce, ni se confiesa, se crea."

Palabras definitivas cuyo claro sentido no puede ser empañado por las nuevas, novísimas ideas sobre psiquismo que se hace descansar en ciertas funciones biológicas.

Hay que está tan de moda psicoanalizar y hechar al cesto del inconsciente lo que no se puede explicar, no es extraño encontrar relatos de casos interpretados de modo tan arbitrario, que el sentido común se revela ante tanñas afirmaciones.

Si es tan eficaz el conocimiento de la relación precisa y determinada que ejerce la función fisiológica en

el carácter de los niños, ocurre preguntar por qué se carga sobre los maestros la tarea de educar moralmente y no se establecen las clínicas donde el niño perezoso o la niña que se muerde las uñas, o la que grita sin motivo, sean tratadas a fin de que unas gotas o unas cucharadas o determinadas inyecciones entreguen un producto normal a la escuela.

Ya es tiempo, si tan claro se ve el mal, de que el médico haga la parte que le corresponde y el maestro realice lo que cabe dentro de sus capacidades.

Los estudios endocrinológicos muy serios y realizados por verdaderos hombres de ciencia, explican como pueden, por ejemplo, producirse todos los síntomas objetivos del miedo por una descarga exagerada de la secreción tiroidea en la sangre o suministrando a un individuo dosis excesivas de preparados tiroideos... (N. Pende.)

Pero Pende se refiere a síntomas objetivos; en otra parte afirma que las glándulas tiroideas, suprarrenales y genitales tomán parte importante en la génesis de los estados emotivos. El mismo autor indica como una descarga de adrenalina puede determinar directamente los síntomas fisiológicos de una emoción violenta y como una causa psíquica emocional puede inducir, por medio de los centros nerviosos secretores suprarrenales a una secreción exagerada de adrenalina.

"Las emociones hiperestónicas no pueden andar separadas de un cierto grado de hipersuprarrenalismo."

"La intensidad de los afectos así como la vida del pensamiento, de las voliciones, de las inhibiciones, sufren altas y bajas siguiendo esta alta y baja marca harmónica."

En todo lo anterior, Pende no ve como única causa

del fenómeno psíquico el funcionamiento de las glándulas secretorias, sino que únicamente señala una relación en la que dicho funcionamiento contribuye en parte al estado emocional; pero cuando afirma que: "de la distinta fórmula endocrina individual depende en último análisis la personalidad psíquica de cada sujeto," coloca francamente dentro del determinismo científico al fenómeno psíquico, bien es cierto que dándole un carácter de individualidad que en cierto modo, lo aleja un poco de la generalización científica.

El acepta la ciencia del individuo concreto, al que llama biotipo individual, como una investigación de la individualidad somática y psíquica.

Dicha ciencia, la biotipología humana, no considera al hombre como miembro de la especie, como abstracción, sino como tipo vital humano. La escuela francesa señala la determinación del tipo humano por causas exógenas; la escuela italiana no niega la influencia del ambiente, pero encuentra en lo endógeno hereditario el origen del tipo.

Los tipos distingue Ponde: el tipo vital anabólico o hipervegetativo y el tipo vital catabólico o hipovegetativo, según que predominen las hormonas que estimulan el anabólicismo (timo, cápsulas suprarrenales, páncreas, paratiroides) o bien las hormonas que estimulan el estabólicismo. (tiroides, hipófisis.)

Para demostrar la importancia que él da al sustrato somático en la génesis de los estados psíquicos, nada más claro que el párrafo transcrito a continuación.

"Un estado de disociación crónica del alma es un desequilibrio psíquico, constitucional, comprobado en indi-

víctimas que calificamos como soñadores, semilosos, místicos. Estos individuos viven en una especie de penumbra de la conciencia, obscurificada por intentos de superposición de lo subconsciente, verdadero demonio que deja oír su voz en tales sujetos y hace sentir su potencia, no siempre inspiradora de males y de instintos egoístas, algunas veces, inspiradora también de sentimientos sublimes y heroicos y de descubrimientos geniales."

Puede decirse que esos desequilibrios se deben a disociación crónica del alma, lo que no es decir nada en relación a las funciones endocrinas, sino caer dentro del campo netamente psíquico al hablar de esa superposición de lo subconsciente que inspira males o sentimientos sublimes.

Realmente es de sentirse que se haga una generalización de esa índole, porque el peligro para sentar bases falsas está en no precisar ninguna diferencia en las formas de desequilibrio. Los que tropiezan con una de estas afirmaciones y carecen de seria cultura filosófica llegan a asentar verdaderos absurdos.

Por no señalar la diferencia de manera clara entre inconsciente, subconsciente y supraconsciente se confunden fenómenos que se producen en etapas distintas de conciencia.

Lo subconsciente es lo que aun no se ha iluminado de conciencia; lo inconsciente es lo que vuelve a sumergirse en la penumbra después de haber estado presente en la conciencia; como la conciencia no pueda sostener con claridad todo cuanto ella ha iluminado de la realidad, va delegando la mayor parte de lo que ha tenido presente. En cuanto a lo supraconsciente, hay que admitir con Myers que lo supranormal

es lo que sale de la conciencia superándola, no deformándola. Por lo tanto, lo supraconsciente está más allá del límite de lo consciente. En ese plano superior cabe el acto genial y el acto heroico; fenómenos supraliminales que de ninguna manera pueden ser confundidos con todo aquello que deforma la conciencia y que es, por lo mismo, morboso.

Lo más interesante relacionado con la índole de este trabajo de lo afirmado por Pende, es lo que dice en relación al paralelismo entre el comportamiento fisiológico y el psicofísico. "El paralelismo se da con bastante frecuencia, pero no es sin embargo constante y se comprende la razón de ello si se piensa que el desarrollo del espíritu de muestra hasta ahora una autonomía sin límites."

Pende da en estos renglones toda la orientación necesaria para interpretar su estudio endocrinológico. Si es cierto, como ha comprobado que los sujetos con deficiencia del tiroides son pacientes mitigados, torpos y reflexivos en sus actos con tolerancia a veces franciscana, así como que los sujetos hipersuprarrenales son luchadores, fuertes, agresivos, resistentes, incansables, como un ejemplo de lo observado por él, no se debe olvidar que él afirma que el paralelismo se presente con frecuencia, no asegura que sea constante y al reconocer la autonomía sin límites del espíritu, da argumentos que favorecen lo que se trata de demostrar.

El Dr. V. Falta en su "Tratado de las Enfermedades de las Glándulas de Secreción Interna." también señala la relación estrecha que existe entre el sistema nervioso y las glándulas endocrinas. "Casi todas las funciones somáticas y vegetativas y hasta el propio psiquismo están comprendidos en

la zona de acción de las glándulas endocrinas." dice; señala el parentesco que existe entre las enfermedades del sistema endocrino y del nervio vegetativo, lo cual no indica nada en contra de la autonomía espiritual, puesto que no se aparta del campo biológico. Y aun en ese terreno no llega a generalizaciones definitivas. "Es muy difícil, dice, deducir del resultado de la prueba funcional farmacodinámica, conclusiones definitivas respecto a la reaccionabilidad de un órgano vegetativo determinado." (Pág. 37.)

Alienta esta honradez en hombres de tal significación científica; en cambio sorprende que se puedan hacer interpretaciones con conclusiones definitivas por individuos cuya labor científica está muy lejos de tener la solidez que da una larga y bien orientada investigación.

Otra corriente muy en boga desde hace varios años es la relativa a las interpretaciones de hechos psíquicos como resultados de causas que nacen en lo inconsciente. Existen muy serios trabajos sobre el tan llevado y traído inconsciente. Pero es conveniente, decir algo, sobre lo que en relación a este asunto, rechaza el razonamiento más elemental.

Autor hay que hace un curioso análisis de un caso de cleptomanía; se trata de una mujer que robaba en las librerías obras de los autores más famosos. El tratamiento psicoanalítico descubrió ese "significado oculto, que era el disfraz con el que se exteriorizaban deseos inconscientes reprimidos."

El hecho de "apoderarse de obras importantes de la literatura, que suponen la fecundidad del hombre de genio, simbolizaba la fecundidad que ella deseaba adquirir de cierto

hombre."

Según opinan muchos intérpretes de las teorías freudianas, los fenómenos psíquicos no son conscientes en estado normal, de la misma manera que no lo son los fenómenos fisiológicos. Sólo mediante un excitante se nota el funcionamiento de lo anímico. En tal caso el estado normal sería el del sueño, durante el cual nada es consciente; no se puede entender una conciencia que sabe que vive y que pasa sin contenidos. En cambio, toda represión va a lo inconsciente y ahí se almacena para mostrarse a voluntad del psico-analista quien posee la varilla mágica que puede revelar lo más recóndito de ese milagroso inconsciente donde todo cabe. Todo está ahí en potencia listo a disfrazarse de mil maneras, sin sospechar que el ojo escudriñador de la psico-análisis hallará sin remedio el complejo escondido. Que un individuo se suicidó, entonces el psico-analista deduce del trato que en vida tuvo con el suicida que éste estaba dominado por un impulso homicida pero como no pudo "satisfacer este impulso en el ser odiado, se retrotrae al mismo sujeto originando la melancolía" y de ahí al suicidio.

Pero en lo que el psico-análisis llega a conclusiones de lo más arbitrarias, es en lo que se refiere al instinto sexual. Libros enteros existen en los cuales el tema único es el instinto sexual. Después de leer afirmaciones de la naturaleza de la que a continuación se indica, casi no cabe el comentario.

"El arte, el misticismo religioso y científico, la exaltación política, no son sino sublimaciones inconscientes del apetito sexual."

¿Cuanto ganaría la humanidad si el autor de tales afirmaciones se dedicara a encontrar la manera de represión del apetito sexual en todos aquellos que lo tienen muy desarrollado, para lograr establecer, por ese medio, una fábrica de artistas, santos, genios y héroes.

Asombra por no decir indigna, el considerar como se aplican las teorías llamadas modernas en un sentido unilateral. Cuanto más se analiza en nuestros días y más aspectos diferentes se conocen de los fenómenos, más en contra se está de esta actitud científica. No se quieren ver esferas distintas de realidad, sino que, en posesión de un dato, se quiere aplicar a los distintos aspectos de la vida, ese dato.

No se niega el interés que presentan los estudios sobre psicología sexual en los últimos tiempos; pero querer explicar todos los fenómenos psíquicos por su raíz erótica es querer reducir el mundo emocional a una sola y única forma de sentimiento y denaturalizar esta forma dándole un solo origen, el fisiológico, el funcionamiento de los órganos sexuales.

Se llega hasta afirmar que "al temperamento urano debe la evolución de la sociedad no pocas de sus grandezas." Se quiere explicar el genio de algunos hombres por sus condiciones de homosexualismo en la obra de A. Nin Frías, llamada "Homosexualismo Creador."

Max Nordau en su libro "Degeneración" piensa que con ella llena un vacío que existe en la obra de Lombroso. Para Max Nordau los genios del arte han sido enfermos. Su fobia lo hace afirmar que "las escuelas son el fruto de la degeneración de los creadores y de sus imitadores convencidos".

Ya César Lombroso había dicho antes en su libro "El Hombre de Genio", que el genio es una psicosis degenerativa; para él no existen los casos individuales; estos son puntos de una serie. "De que ciertos genios han sido alienados, se puede presumir la existencia de una psicosis en los otros genios," afirma en la obra citada.

Hoy el psico-análisis trata de encontrar en los fenómenos psíquicos más diversos como única raíz la de la represión sexual, que hecha bruma en lo inconsciente toma toda clase de manifestaciones. Jüing indica con toda claridad esta actitud cuando dice que: "se pensaba que la energía no es otra cosa que la fuerza del instinto sexual y que se puede, con ayuda del análisis, trasladar la energía sexual a una "sublimación", es decir, a una forma no sexual de aplicación, al ejercicio verbigracia de un arte o de otra actividad buena y útil."

Según esta tendencia el acto heroico como actividad buena, puede tener como origen la fuerza del instinto sexual que se ha trasladado a una "sublimación."

El acto heroico presenta en su indeterminación un carácter de irracionalidad por el cual no puede quedar sujeto a ninguna previsión hija de razón.

Las actitudes heroicas son de aquellas que guardan, como la obra del artista, una individualidad, de tal naturaleza, que nunca se pueden hacer entrar dentro del dominio de la generalización que es por excelencia racional. "La terrible catástrofe de la guerra europea, dice Jüing ha echado una raya muy gruesa sobre las cuentas del racionalismo

más optimista.

El acto heroico queda fuera de toda previsión racional; surge de lo inconsciente del hombre. El hombre es razón, pero es también impulso; si por una parte calcula, por otra se da; si sólo obedeciera a su razón, no se habría conocido el heroísmo, como tampoco existiría el crimen.

De lo profundo del ser brotan las máximas rebeldías que llevan al héroe a despreciar todas las conveniencias para arrojarse a lo imprevisible lleno de peligros y de amenazas cuyo alcance está lleno de sombras para la razón previsora.

La inteligencia calculadora no habría dictado jamás las contestaciones que nos llenan de estupor de un Melchor Ocampo o de una Carmen Serdán.

Las posibilidades del espíritu para realizar el acto heroico son de tal naturaleza, que nunca podría ningún racionalismo, relacionar los antecedentes a ningún hecho futuro previsto, y por lo mismo, determinado.

La historia es el resultado de factores racionales e irracionales mezclados de tal modo, que el análisis más profundo no puede separar unos de otros.

Siempre escapará al intelectualismo mejor encaminado la actitud única, sorprendente por lo imprevista. El materialismo no logrará nunca señalar en qué momento surgirá el héroe. Ninguna opresión se ha trazado como fin el crear héroes y de entre los oprimidos, uno o varios han procedido contra toda previsión y contra todo racionalismo realizando actos inesperados, aun para los mismos autores de ellos.

El acto heroico queda, como todo fenómeno psíquico puro, en lo que en sí tiene de esencia, fuera del terreno materialista al que corresponde lo general, lo consomitante

fisiológico y lo que en resumidas cuentas, es sólo abstracción aislada de toda realidad y que por lo mismo, no tiene valor como vivencia, sino sólo como concepto.

La variabilidad infinita de la vida individual del espíritu que es la única real, no puede ser aprehendida por un materialismo que está hecho de pronósticos, que pone a cada hecho una etiqueta pudiendo fijar de antemano resultados.

El ansia de querer explicar por un concepto lo que es diverso en el fenómeno psíquico, lleva a ver en él, manifestaciones de esferas distintas de realidad como llama William James en su obra "Fases del Sentimiento Religioso" a los aspectos distintos de la persona humana, que no pueden quedar reducidas a simple biología.

Es cierto que la conciencia sufre vicisitudes del organismo en que alienta; pero ella es distinta del organismo.

Cada ser humano ocupa un lugar diferente en las distintas esferas de realidad a que se refiere William James y el normal físico y el normal psíquico, estarán cada uno de ellos en esferas que se toquen, pero que pueden también componerse, sin que necesariamente pueda tener lugar lo uno o lo otro.

Esferas distintas de realidad pueden componerse en parte; en tal caso, un mismo individuo podrá presentar características muy diversas. Querer explicar un carácter por otro es no entender la relación y confundir lo coexistente con lo causal. El hombre de genio no lo es porque tiene tal o cual tara psíquica o física; es hombre genial a pesar de

las lasras que deformen su personalidad en otro sentido.

Si lo anormal determinara al artista, al santo o al héroe, el mundo estaría lleno de heroísmo, de santidad y de creaciones artísticas. Cada hombre tiene un lugar en la escala de lo físico, como lo tiene en la escala de lo psíquico; será muy difícil encontrar individuos en los cuales el grado de la escala ocupe un lugar paralelo; un hombre vicioso puede escribir obras admirables, así como un hombre virtuoso puede ser un mediocre en actividades artísticas. Un débil de espíritu puede ser un santo y un fuerte puede emplear la potencia de su personalidad en hacer el mal. Una mujer casta puede ser perversa y otra mujer casta puede ser santa; pero en el primer caso, no es perversa porque sea casta. Es casta y además, perversa, como en el segundo caso coinciden en ella dos características, la de la santidad y la de la castidad.

El heroísmo no está determinado por ninguna condición fisiológica o psíquica aun cuando es un acto psicológico puro. Es un renunciamiento contradictorio a toda ley económica vital o materialista. Es justamente la derrota del interés biológico para exaltar los valores espirituales en su grado más alto del desinterés humano.

VALOR MORAL Y VALOR ESTÉTICO DEL ACTO
HEROICO.

VALOR MORAL Y VALOR ESTETICO DEL ACTO HEROICO.

Existe para todo acto humano una valoración que lo hace entrar dentro de una de estas tres categorías: actos morales, actos inmorales y actos amorales.

Un razonamiento sobre un asunto matemático puede ser amoral, es decir, sin matiz moral y no será, por lo mismo, ni moral ni inmoral.

Un juicio sobre un cuadro puede tener el mismo carácter de amoralidad. Pero un razonamiento sobre un acto humano en el que se pretende demostrar la justicia del mismo constituye un acto moral, así como será inmoral la dialéctica empleada para lograr un engaño.

El acto mental puede presentar cualquiera de los tres aspectos señalados y pertenecer por lo mismo, a una de las categorías mencionadas.

También el dato estético puede presentar estos tres distintos caracteres, porque aun cuando el hecho estético en sí, como fruto de inspiración es desinteresado, puede, si persigue además de su poder expresivo, otro fin, ser inmoral o no, o quedar desligado de toda relación con el dato moral, como en el caso de realizar la obra artística por simple explosión de la fuerza creadora que busca exteriorizarse en manifestación estética.

Toda otra forma emocional que no sea estética, tiene que ser o moral o inmoral, En todos los tiempos y en

todos los pueblos, existe un arquetipo al que se subordina toda la vida social de un pueblo. Este arquetipo es el concepto del bien que varía con las culturas. Dentro de cada cultura se construyen normas de conducta que marcan la actuación del individuo de acuerdo con el concepto del bien que prevalece. Todo acto que esté ajustado a esas normas será juzgado como moral y el que se aparte de ellas, entrará en la categoría de lo inmoral.

El derecho se cierne sobre la humanidad como arquetipo ideal; pero los derechos se condicionan por el concepto del bien de cada época y de cada pueblo.

La justicia es un equilibrio derivado del derecho. Todo lo que es justo, es moral y todo cuanto es injusto es inmoral.

Pero la humanidad no se ajusta únicamente a principios de justicia, sino que sobre la noción de justicia, los actos humanos son iluminados por el amor. El amor es una injusticia por exceso. El que ama no mide el límite del propio derecho para hacerlo valer, ni el del ajeno para respetarlo, sino que funda su actitud sólo en el deber, pero no en el deber correlativo de un derecho, sino en un deber que no corresponde a ningún derecho, deber que nace de una necesidad de darse, de un ímpetu hacia el sacrificio y hacia la renunciación.

El hombre pasa, del simple conocimiento de los estados afectivos de los demás, a la fusión afectiva que lo hace sufrir los dolores ajenos o gozar con otros, el goce que no es suyo originariamente. Esta forma de la simpatía permite romper el equilibrio de la justicia y hacer que el

hombre se lance en un ímpetu de amor al servicio de una causa o de un ideal que tiene siempre como fin último el bien individual y colectivo.

Así se forja el héroe que abandona sus comodidades por servir a otros; el que ofrenda su vida por salvar otra vida u otras vidas; el que no mide peligros por hacer un bien a quien lo necesita; el que desafía iras por defender una idea; el que renuncia a lo propio por lograr para alguien, lo que él no tiene.

El héroe ama la vida; pero sobre la vida misma ama un valor más alto. Ciertas corrientes modernas consideran la actitud del héroe como una decadencia vital; ven en los actos heroicos perversiones del impulso vital. Max Scheler al referirse a estas corrientes dice que: "la explicación por la perversión del sentimiento, es demasiado absurda para merecer una discusión seria." Cita el caso de San Francisco de Asís, quien renunció a la riqueza y amó a Dios, porque no pudo administrar la riqueza propia, según afirman los partidarios de esta perversión del impulso vital. Max Scheler dice que San Francisco ama la pobreza no a causa de su valor positivo, sino a causa del acto espiritual autónomo por el cual él renuncia a la riqueza, acto por el que se ennoblece un valor que por su naturaleza y su esencia sobrepasa todos los valores vitales.

N. Pende, en su obra ya citada considera al acto heroico, que no otra cosa realiza el genio moral, como un desequilibrio cuando dice: "la elevación evolutiva del espíritu requiere no el unilateral progreso del intelecto o de la sensibilidad afectiva, no el genio intelectual ni el ge-

nio moral. Los dos son formas de desequilibrio de la unidad del alma, aunque sean superiores o sublimes.

Ocorre pensar lo que habría sido la vida de la humanidad dentro del perfecto equilibrio; no se concibe cómo se puede llegar a una elevación evolutiva del espíritu, de que habla Ponde, sin esas dos formas de desequilibrio a que hace referencia.

Aquí cabe volver a recordar lo ya citado por Rodolfo Otto, quien al referirse a la esfera religiosa, dice que entre sus elementos existe uno específico, singular, que se sustrae a la razón, y que es inaccesible a la comprensión por conceptos. En terreno distinto lo propio ocurre con lo bello, afirma.

Lo mismo puede decirse de lo heroico ya que tampoco puede ser comprendido por el concepto.

Tiene además el acto heroico, un carácter de irresistibilidad semejante al que reconoce Max Scheler en la esencia de lo divino y el de libertad que es esencial al acto moral. No existe moral sin libertad y el acto heroico, por lo mismo que presenta el mayor grado de actividad creadora, es el acto libre por antonomasia.

Según esto, el acto heroico y por lo mismo libre no entra en la categoría de las disciplinas científicas a base de generalizaciones; pero como el acto heroico es un acto moral y la moral es la ciencia del bien; ¿cómo puede relacionarse la autonomía de la voluntad con los principios científicos de una ciencia?

Aceptando con Windelband la división que él propone de las ciencias, en ciencias de leyes y ciencias de su-

sesos, se puede admitir que el acto heroico quede dentro de una disciplina que tiene su raíz en lo que es singular y único.

Lo moral como ciencia, relaciona conceptos, fija leyes, da normas, establece principios; pero nada pre-establece para lo único y lo singular.

Toda ciencia social participa del carácter generalizador de las ciencias de leyes y del otro irreductible que consiste en la indeterminación de los hechos. En relación a la Historia, se ha creído ingenuamente, que por el conocimiento de los hechos pasados se puede prever el futuro. Como si el hecho histórico no fuera singular en lo que en sí lleva de esencia, que en lo que no es esencial cabe la categoría, y los sucesos se denominan por grupos. Levantamientos, capitulaciones, conquistas, usurpaciones, alianzas, cuartelazos, son nombres que agrupan hechos en los que existe un carácter común. Pero como un levantamiento es francamente distinto de otro, una capitulación no se parece a otra ninguna, así como cada conquista presenta características únicas y no hay una usurpación que se repite, ni una alianza igual a otra, ni un cuartelazo que tenga identidad con ninguno, resulta que el hecho histórico, en lo que tiene de esencial es singular.

El acto moral es singular en su esencia y el acto heroico es singular como acto moral que es.

Se ha querido trasladar a lo anímico el principio biológico en virtud del cual, la fuerza que posee el orga-

nismo humano si se gasta de modo exagerado en determinada función, debilita las otras funciones.

Por lo mismo, se ha querido ver en el acto heroico, una acumulación de energía que ha tomado en ocasiones su carga, hasta el propio instinto sexual, que no pudiendo llenar el cauce que le es propio, se encamina dentro de derroteros que no presentan obstáculos. Con esto se invade un terreno que no es el propio. Lo biológico tiene su campo propio y lo anímico el suyo.

Ni siquiera dentro de lo anímico puede decirse que una vivencia sustituye a otra. Cada vivencia tiene su raíz propia y peculiar del individuo y así, por ejemplo, frente a un mismo paisaje, sólo el artista podrá captar la belleza para realizarla en cuadro, o en música.

Ante una plaga social, sólo el héroe renuncia a sí mismo para salvar a otros.

El héroe se halla en relación a su ser biológico en el mismo caso en el que se encuentra el artista que escala los distintos planos de la inspiración para llegar al más alto grado del desinterés, aquel en el que sin medir peligros reales, su espíritu es contemplación pura ante la belleza. Ese estado superior al que llega el inspirado, es el sentido de lo sublime. Es la superación en lo estético como lo heroico es la superación en lo moral.

Lo sublime es lo heroico en el arte como lo heroico es lo sublime en lo moral.



Entre las fuentes de inspiración del genio ar-

tístico está la actitud heroica. El héroe no tiene significación por lo que de común tenga con los demás hombres en su conducta, sino por los hechos singulares que realiza en ímpetu de amor hacia el hombre, hacia la patria o hacia Dios.

Estos hechos singulares son percibidos por el artista que expresa el sacrificio, la abnegación, el arrojo, la llamarada viva de la fe, o la renuncia total en el cuadro, en la estatua, en la música o en la danza.

Sólo una compenetración del artista con su héroe, puede darle la intuición de realidad que lo capacita para verterla en expresión estética.

El artista podrá ser incapaz del menor movimiento de amor hacia el prójimo, pero herido su espíritu por la belleza singular del acto heroico, se identificará con él y podrá expresarlo.

Si la "proyección sentimental" permite al artista iluminar con su propia luz a la nube, al viento, al árbol, al paisaje todo, para sentirse vivir en él, al tratarse de otra luz espiritual que no es la suya, fundirá en ella la propia y podrá sentir con el héroe, el ímpetu divino que lo capacite para hacerlo obra de expresión para los demás.

Mediante lo que Teodoro Lipps llama la "proyección sentimental en el espacio sensible del sér vivo", la propia contemplación que proyecta toda la conciencia sobre el sér vivo, experimenta la emoción que no es suya como si fuera propia y así la expresa.

No de otra suerte los pintores han sorprendido el momento culminante de la acción del héroe, para traducirlo a la tela o al mármol hecho forma, colorido y sentido heroico. Los escultores han plasmado en la forma las actitudes del héroe, en el instante decisivo; el sentido íntimo del místico ha hecho vibrar las notas que traducen su sentir heroico, al crear dentro de sí, un heroísmo, que posiblemente no alentará en su espíritu en ningún otro momento que no sea el de la creación artística.

El héroe proporciona al historiador un elemento con el cual simpatiza y que le permite elevarse sobre todo convencionalismo racional, para, de golpe, crear de nuevo al hombre o a la época. Sólo por una perfecta comunión con el espíritu creador de hechos únicos, puede el historiador, llamado así solamente si lo anima el soplo del arte, revivir actitudes de genios morales, forjadores de épocas.

Las tragedias humanas engendradoras de heroísmos atraen al poeta, al pintor, al escultor, al artista, en una palabra, para darle, a cambio de su entrega, la totalidad de su emoción que traducida en obra, reconstruye las actitudes más singulares del héroe.

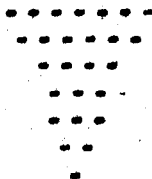
Para marcar bien la importancia del arte en relación con el acto heroico, conviene recordar las palabras de Caso en su obra "Principios de Estética":

"Un acto heroico siempre es sagrado, dice, pero puede ser anónimo e infértil. Un acto heroico definido y expresado artísticamente, asegura su propia vitalidad."

"Siempre habrá poetas para incorporar en los des-

tinios ideales de la humanidad las acciones redentoras", dice el mismo pensador en otra parte.

El arte encuentra en lo sublime una purísima fuente de inspiración y es mediante la obra de arte como la humanidad conserva vivo el culto al héroe, en su momento de culminación humana, cuando realiza lo que no puede ser siquiera presintido, lo que lo hace elevarse a la categoría de un dios, que crea su propia actitud dentro de una libertad ilimitada en un supremo derroche de amor humano.



EL ACTO HEROICO EN RELACION CON EL
MEDIO SOCIAL.

EL ACTO HEROICO EN RELACION CON EL MEDIO SOCIAL.

Como ningún fenómeno humano se produce aislado, conviene considerar al acto heroico en la concatenación de los hechos sociales, para tratar de encontrar, qué relación existe entre el acto que es individual por excelencia y el ambiente social en que se produce.

Viqueira distingue con toda claridad las diferencias de vida mental ligadas a la especie del sujeto humano, de aquellas otras que son variaciones de carácter individual.

Al referirse a estas últimas dice que: "coinciden unas veces con las variaciones fisiológicas (edad, temperamento, sexo) y están sujetas a leyes de aquel tipo. Otras son producidas por causas morbosas. Otras se deben a factores extrínsecos (el medio, la educación). Hay algunas que parecen congénitas (variaciones naturales del individuo) cuyo resultado es el carácter."

Ahora bien, si tratándose de manifestaciones de la vida mental, encuentro causas diversas a esas diferencias, al tratarse de actos cuya raíz está en la voluntad, como sucede con el acto heroico, el análisis entregará una causalidad de carácter mucho más complejo teniendo en cuenta que el acto heroico es creador.

El historiador, el filósofo y el moralista, juzgan el acto heroico, cada uno, desde su punto de vista particular.

Para el historiador, el acto heroico forma parte del material con que elabora la reconstrucción que sólo a él corresponde hacer de las manifestaciones de vida humana o sucesos que las generaciones van legando año tras año y siglo tras siglo, en perenne cadena.

El historiador es un apasionado al relatar los hechos; su concepto filosófico imprimirá en lo que exponga el matiz que incline al lector hacia la admiración o hacia la condenación franca de determinado acontecimiento histórico. Pero sin ese apasionamiento, la historia sería una especulación deshumanizada, hecha a base de conceptos.

Porque el artista se desinteresa de todo lo que no es su obra, es capaz de realizar los prodigios de colorido, palabra o música que encantan a quienes están dotados de la intuición necesaria para sentir la obra de arte.

Si el historiador no escribiera como dice Caso el filósofo, "con toda el alma vibrante, no podría dar la intuición de la vida que fue".

Sólo así, afirma Caso, "se infunde nueva vida en lo inerte, y resurgen las instituciones y las creencias desaparecidas".

Si el historiador no estuviera animado de esa forma de simpatía que constituye el verdadero sentido histórico, no merecería tal nombre. No es sólo el hecho de relatar acontecimientos lo que caracteriza al historiador, sino que pueda revivir acontecimientos y hacer vivir a los personajes como siente que fueron, merced a esa forma suprema de simpatía que lo hace captar la realidad.

Sin datos de historiador es inútil leer crónicas, escudriñar en archivos, observar fotografías o pinturas, poseer datos biográficos, cartas, diarios y diálogos.

La verdad histórica no se reconstruye con inteligencia y datos no más, necesita del poder evocador del espíritu que la reconstruye, capacitado para captar sucesos.

Emil Ludvig, en su obra "Genio y Carácter", (pág. 20) expresa de manera admirable el valor que tiene en la especulación histórica, la intuición. Afirma que el saber interpretar las fuentes es un arte intrasmisible, no una ciencia transmisible. "El erudito puro, que a la luz de su lámpara lee diferentes realaciones de una batalla, de una conferencia, de una cita, del momento de una muerte, y ve que difieren mucho entre sí, adoptará mucho más difícilmente una determinación que el hombre de mundo o el artista, pues le falta la facultad de comparación que el uno saca de sus múltiples experiencias y el otro de su capacidad intuitiva".

El piensa que Burckhardt y Carlyle procedieron situándose espiritualmente no sólo en el lugar, sino al mismo tiempo en el alma de todas las personas, dejando que lo resolviera todo el sentimiento, la fantasía, y el conocimiento del alma".

Para el historiador el acto heroico es motivo de interpretación, pero de una forma de interpretación en la cual, el elemento principal es de naturaleza emocional. Si no llega a ese cuarto grado que Max Scheler considera en su libro "Naturaleza y Formas de la Simpatía", como el de la verdadera fusión afectiva, no podrá entregar la reconstrucción

del pasado que a él toca revivir.

Su intuición dará el conocimiento por la idea y la emoción en admirable síntesis espiritual. Su dialéctica estará presidida por la razón especuladora, analítica; pero con los datos de razón, el historiador hará presente al espíritu un pasado impregnado de realidad por la lógica que no es racional, por la que presta su palabra al iluminado y su fuerza al héroe, por la que existen los místicos, por la que se hacen los santos, por la que fueren los mártires.

El filósofo tiene que buscar en el acto heroico lo metafísico, los datos últimos que hacen la esencia. Su especulación ocupa un lugar opuesto al del historiador en un sentido en tanto que este último toma al hecho humano en su individualidad para revivirlo, el primero busca la esencia, la causa primera, lo que es eterno.

El moralista relaciona al acto heroico con el concepto de bien que en cada cultura prevalece.

En todas las teorías de la conducta existe siempre un principio que sirve para calificar los actos. De acuerdo con un concepto determinado los actos humanos serán buenos o dejarán de serlo. Para el moralista el acto heroico es el acto moral que mejor cumple su fin dentro del concepto del bien. Como señala como perfecciones posibles del moralista: enseñar, fundar y vivir la moral, o indica "una cuarta sublime, morir por el bien".

Pero el que muere por el bien, ya no es un moralista, sino un héroe. Al moralista le basta para serlo, cumplir los tres fines que señala el maestro; cuando traspasa los lí-

mites de lo humano llega a ese mundo de superación en que el hombre forja la historia. Sócrates fue más que un "moralista perfecto", fue un moralista y además un héroe.

El filósofo, el historiador y el moralista enseñan lo que es un héroe, dando fundamentos distintos del acto heroico, ya que cada uno mira el fenómeno desde un punto de vista diferente y cada uno al darnos un conocimiento no nos entrega sino parte del mismo; ninguno lo da de manera total.

Se puede obtener del filósofo una intuición metafísicamente iluminada, del historiador una intuición bañada de realidad y del moralista una intuición impregnada de racionalismo.

Pero quien puede darnos una intuición del acto heroico hasta el grado de compenetrarnos con él, es el poeta para quien el pasado y el porvenir no tienen secretos. Sólo él es vidente y puede, en un arranque de suprema inspiración, vivir con el héroe y cantar su epopeya hasta el grado de intuir las propias emociones del héroe y expresarlas, aun cuando el poeta sea incapaz de tener para con sus semejantes el más pequeño movimiento generoso, cuando se le considera simplemente hombre, sin ese ^{otro} atributo que lo hace creador de belleza.

Como a todo fenómeno se busca un origen y a todo hecho una causa, se ha tratado de explicar cómo nace el acto heroico.

Para unos es un producto del medio social; para otros es de tal naturaleza que ninguna significación tiene en su aparición el ambiente social.

Los que así piensan afirman que si el héroe ha nacido, se manifestará, y que si no existe, en vano lo reclamará la necesidad social, porque él, no parecerá.

El hombre de genio (el héroe es el genio en lo moral) es aquel que puede percibir en el alma de sus contemporáneos el elemento creador, que en ellos dormita sin manifestarse, para hacerse en su espíritu luz reveladora. Así opina la tendencia que piensa que "el más grande de los ingenios que honran a la humanidad debe mucho más a sus precursores que a su propio ingenio".

Por otra parte se sostiene con Carlyle que el Grande Hombre es enviado por la Providencia. Al referirse él en su libro "Los Héroes" a la actitud de aquellos que afirman que el héroe es hijo de su época y que es llamado por ella, dice: "todos conocemos épocas que se cansaron de llamar a su grande hombre, sin que éste acudiese. Desgañitose la Época gritando cuanto pudo, produciéndose confusión y catástrofe porque el grande hombre no acudió al llamamiento".

Por esto se ha colocado a Carlyle como el más decidido defensor de la idea de que el héroe ha sido "creador de cuanto intentó efectuar o lograr la humanidad".

Carlyle se inclina siempre a ver en el héroe un creador de acontecimientos al afirmar que la Historia Universal no es en el fondo más que la historia de los Grandes Hombres.

Jünger en el prólogo de su obra "Lo Insoportable", señala la importancia del factor individual cuando dice que "Sólo el cambio en la actitud del individuo interesa el cam-

bio en la psicología de la nación". Para él, los grandes problemas de la humanidad se han resuelto únicamente por renovación de la actitud del individuo.

Pero hay en el libro de Carlyle unas líneas reveladoras del interés que concede al medio en relación con el héroe.

"Dante, dice, es el portavoz de la Edad Media, el Pensamiento prevaeciente surge con música eterna; sus sublimes ideas, terribles y bellas, son fruto de la Meditación Cristiana de todos los hombres buenos que perecieron, admirables como él".

Y luego añade: "De no haber hablado él hubieran quedado en el silencio muchas cosas no muertas, pero mudas".

Para él no hay "pensamiento, palabra o acto humano que no esté relacionado con los demás hombres, que opere más pronto o más tarde, a la vista u ocultamente en todos los otros".

Nuevamente se siente toda la significación que presta a lo que debe el héroe al medio.

No niega, por lo tanto, la influencia de los hechos en la actitud del héroe, pero encuentra siempre, lo individual del acto humano cuando dice que "todo cuanto hace el hombre es propiedad fisionómica suya".

Gabriel Tarde no reconoce ese aspecto individualizador y explica por la imitación los procesos humanos mediante los cuales el hombre realiza lo que parece nuevo y que en el fondo no es más que un proceso en el cual se combinan elementos que no tienen originalidad sino en tanto que son presen-

tados según un nodo nuevo dentro del momento y en relación con el medio social.

Caso reconoce la existencia de relaciones, intereses e ideas remotas de series de causas que hacen surgir en ciertos momentos de la evolución humana, individuos de excepción que descubren lo que la multitud no ve y que se dan en servicio de los demás hombres; pero el dice que toca al historiador revelar esas "series de causas que originan al hombre de genio."

El historiador conocerá esas causas ayudado de su poder de intuición que unido a los datos racionales que recoge, forjarán el hecho revivido; pero la verdadera esencia de las causas será de la competencia del filósofo. "La esencia de toda clase de héroes es idéntica" dice Carlyle; pero también afirma que "la forma exterior del héroe depende de la época y ambiente en que vive".

Don Fernando de los Ríos en su libro "El Sentido Humanista del Socialismo" reconoce en el hombre individuo y en el ambiente histórico un valor propio y un valor de dependencia cuando dice: "El Renacimiento, prendado de la acción, crédulo de la voluntad y de la razón, crea un ambiente histórico propicio a la exaltación del hombre individuo".

Cada época tiene una forma peculiar de lo heroico; cada momento histórico presenta una necesidad especial de salvación y el salvador será el que sepa ensaminar su esfuerzo hacia la liberación.

Hay en todas las épocas una forma de heroísmo que consiste en la dádiva de lo propio para rescatar al destino una vida o una dicha. Siempre hay quien ofrende su vida para

salvar la ajena, quien dé su propia dicha por obtenerla para otro, quien ceda lo que tiene para que alguien posea. Esa forma de heroísmo no cambia con la época ni con el lugar. Se repiten los casos aun cuando cada uno de ellos es único, de la misma manera que varios pintores darán cada uno una expresión distinta y única de un mismo paisaje.

Es cierto que el héroe surge porque alguien necesita de él; que es el medio social el que provoca el estallido de lo heroico que duerme en el corazón humano. Pero es verdad también que inútilmente llamará la necesidad a las puertas del que esté desprovisto de genio heroico.

Durante una calamidad social pocos son los que responden; sólo el que tiene pasta de héroe, siente el acicate del dolor ajeno y marcha hacia una conquista que no es para él.

"El fenómeno social es el resultado de un conflicto de fuerzas externas y de deseos vitales," dice Cornejo.

Pero así como en el arte ese conflicto no existe porque las fuerzas externas y los deseos vitales se penetran, así en lo heroico las fuerzas externas subliman el deseo vital para hacerlo más individual.

En la vida social hay constante y continua interdependencia de valores; nada se produce de modo esporádico sin antecedentes y sin consecuencias.

La época produce su héroe; pero éste a su vez forja la época. Ningún sacrificio es estéril. Siempre habrá un redentor y siempre existirán quienes recojan la buena semilla.

Sólo que si es cierto que el redentor para ser, ne-

esita que existan aquellos a quienes tiene que redimir, también es cierto que si entre los ansiosos de redención no ha nacido el predestinado, es inútil buscarlo porque ninguno acudirá.

"El genio verdadero ni se crea, ni se educa, ni se sofoca", afirma Pende después de haber manifestado que obran poderosamente el ambiente externo y la educación sobre el desarrollo psíquico.

El héroe como todos los genios está dotado de una fuerza interna que se impone al revelarse, de un ímpetu que avasalla, de una videncia que sobrepasa el límite de lo racional para realizar el milagro supremo el de la renunciación. El héroe va como un predestinado empujado por su sino hacia el sacrificio. Lleva dentro de sí el impulso vital, arrollador, formidable, para el cual todos los otros impulsos vitales son negados; no procede como un hombre sino como un dios que diera cuanto tiene porque sabe que con ser dios no pierde nada. Y sin embargo, siendo solamente hombre, hace más que si fuera un dios, porque da cuanto tiene empujado por ese misterioso ímpetu sagrado del sacrificio.

El medio social no crea al héroe, lo hace surgir si existe, pero ahí donde existe el héroe, el surgirá aunque el medio social le sea adverso. Eso es todo.

DIVERSAS FORMAS DE HEROISMO.

DIVERSAS FORMAS DE HEROISMO.

Antes de indicar cuales son las principales formas de manifestación del heroísmo, conviene señalar los caracteres privativos del acto heroico en una forma más sistematizada, e indicar también qué actitudes son con frecuencia tomadas por expresiones de heroísmo, pero que de acuerdo con lo que es característico del acto heroico quedan excluidas de esa categoría.

El heroísmo es una forma de misticismo. El misticismo es una situación espiritual que permite la compenetración del espíritu con una verdad por medio de una visión intuitiva de la misma, o mejor como dice Vasconcelos, por "un consimientto adquirido por método de emoción que reúne y sintetiza que no disocia como el adquirido por la vía de la razón".

El acto heroico se perfila por un ímpetu de superación de la conducta moral; ímpetu que está en contradicción con toda economía biológica y con toda clase de interés personal.

Karl Haeblerlin en su libro "Fundamentos del Psicoanálisis", reconoce esas formas de acción en las cuales, el elemento creador las separa de todo aquello que se relaciona con la conservación del individuo y de la especie. Al hacer la crítica de la obra psicoanalista de Freud, dice que en ella "no hay espacio para todo lo esencialmente humano". Pocos psicoanalistas admiten en los actos humanos la autono

nía del espíritu.

Siempre que el hombre al actuar, lo haga exponiendo su propia vida, el acto tiene el sentido de heroísmo que lo coloca sobre los valores de la vida biológica.

El ser humano es, antes que nada, ser de economía animal, por lo cual sus actos tienden siempre a proporcionar le cuanto necesita para llenar su fin vital animal. Cuando el hombre prosede en contra de ese fin, es heroico.

La vida humana tiene, además de esa tendencia del ser a perseverar en su ser, esa otra de carácter espiritual por la cual el hombre trata de vivir mejor siempre. No sólo quiere realizar sus fines biológicos, sino sobre realizarlos del mejor modo posible, trata de adquirir comodidades para lograr bienestar en todo lo que a satisfacción de necesidades biológicas se trato y luego, todo cuanto la vida ha puesto en la tabla de valores sociales, la riqueza, el mando, los honores, la gloria.

Claro está que quien renuncia a vivir renuncia concomitantemente a todo cuanto puede dar la sociedad humana.

Sobre este primer carácter del acto heroico de renunciamiento del yo, existe el que complementa y forma con él, lo que de esencial tiene el heroísmo: el de la motivación, es decir, la razón en virtud de la cual se llega al renunciamiento.

Si un ermitaño renuncia a los halagos de la vida, porque así place a su forma espiritual de ser y encuentra la plenitud espiritual en la soledad de su retiro, en tanto que sólo, ve oropel y vanidad en los honores mundanos, no es un

héroe, sino un supremo egoísta.

Si un individuo profundamente desencantado de la vida, se lanza a una aventura en la que peligra su existencia por buscar justamente un aniquilamiento de la misma, no realiza ninguna acción heroica, aunque aparentemente tenga su conducta aspectos que le den matiz de heroísmo.

El temerario que se expone por hacer alarde de arrojo, no lleva sino una mira profundamente egoísta; la de despertar en los demás admiración que lo coloque en un plano de superioridad que él busca premeditadamente.

Un individuo cuyo instinto combativo esté muy desarrollado, puede en la vida diaria, ser un déspota porque de alguna manera debe descargar el instinto que en sí lleva; determinadas circunstancias favorables para el encausamiento de su instinto, pueden llevarlo a realizar actos bélicos, en los cuales su instinto combativo encuentra amplio espacio para su desbordamiento. El podrá salvar a un pueblo y perder la vida, o realizar una hazaña y encontrar la muerte; pero su acto no es heroico, porque no lo empujó a él el impulso de un bien buscado para otros, sino encontrando en lo que hizo una satisfacción de su propio yo. Logró un fin pero sin el renunciamiento del yo y sin propósito de alcanzarlo.

Es necesario que el héroe, además de una renunciación, se vea empujado a la acción por un fin que sobre pasa los límites de lo humano, porque al realizarla no lleve más que una sola y única dirección. Salvar a alguien o salvar a muchos.

Puede decirse que el carácter privativo del heroísmo

no es ese, el de la conquista de un bien que es para otro o para otros.

Sólo cuando el hombre siente dentro de sí esa cosa irracional, incomprensible, arrolladora, que es una necesidad imperiosa de obtener un bien del que nada se obtiene para sí, es heroico.

Desde el momento en que entra la menor participación de propio interés, de cualquier carácter que el sea en un acto que se realiza con un fin humano, éste pierde su valor como acto heroico: podrá llegar al fin, es decir, lograr un bien para otro o para otros, pero no será ya actitud heroica aquella en la que se cuenta por anticipado participar de ese bien. El anhelo de servicio debe tener una consecuencia, la del renunciamento.

Quien quiera hacer un bien a alguien pensando en qué condiciones propicias logra hacerlo, podrá obtener el fin propuesto, pero su actitud no será heroica; será moral y nada más.

El heroísmo está más allá de los límites de la moral. Se puede hacer el bien sin correr ningún peligro; pero en ese caso no se es heroico, se es sencillamente moral.

El héroe es un iluminado para el cual, la razón se convierte en energía directora, nunca en fuerza dialéctica. El ve más por intuición que por la inteligencia lo que, en un momento dado, debe hacer para salvar y su razón se pone al servicio de esa intuición para realizar aquello que logra el bien que no es suyo.

Sólo pensando como fin último de la acción el bien

ajeno, se es heroico, y como ese fin de salvación lleva concomitantemente un aniquilamiento del propio yo para realizarlo, de aquí que el fin implica la posición moral para lograr ese fin.

El fin de salvación ajena es causa de propio renunciamiento. Sin esos dos caracteres de renunciación del yo y salvación de quien no es yo, no se tiene el acto heroico. Podrá el acto humano estar matizado con un tinte más o menos intenso de heroísmo; pero el acto para que pueda ser heroico, requiere amor y entrega en un solo impulso de bien.

Muchos actos humanos podrán ser calificados de heroicos por quienes los juzguen, pero no serán por su esencia realmente heroicos si no presentan los caracteres que se indican.

Por lo tanto, es muy difícil poder puntualizar quienes de aquellos que han logrado un bien para otros son realmente heroicos. Podrá expresarse la teoría del heroísmo en toda su precisión, pero la interpretación de los hechos para que estos puedan ser calificados de heroicos, requiere un profundo conocimiento del espíritu que los realiza, así como de las circunstancias en que se verifican.

Cuántos logran un resultado que no buscaban porque la vida superó a sus planes y las circunstancias favorecieron los resultados. La sociedad los calificará de heroicos, pero de acuerdo con los caracteres señalados aquí, no lo son.

Cuántos otros no lograron el resultado porque la vida se opuso a la realización de sus propósitos; pero si hubo en ellos renunciación para lograr un bien para otros, su

actitud sí es heroica. En esos casos la renuncia es siempre fecunda, porque otros realizan lo que no pudo lograr el sacrificado.

Hay otros que resultan mártires sin haber nacido para ello, pero a quienes la vida sorprende colocándolos en condiciones por las cuales deben sufrir el martirio.

Será muy útil, antes de seguir adelante, diferenciar los conceptos de héroe y de mártir. Por lo que respecta al de héroe ya se ha dicho lo que se piensa, pero acerca del mártir, aunque no es objeto de este trabajo, debe indicarse en qué forma se relaciona la actitud del mártir con la del héroe.

El héroe es autor de su conducta; el mártir es resultado de las circunstancias que están fuera de él. El héroe busca el sacrificio; al mártir se le impone. Pero si el mártir lo es por procurar un bien, es decir, si llega al martirio por ese fin de salvación ajena de que antes se habla, es heroico. En el caso de que sepa que su amor hacia alguien, o hacia la patria o hacia Dios, lo lleva al martirio y a pesar de saberlo, persiste en las manifestaciones de su amor, tiene una actitud francamente heroica desde luego que en ella aparecen las dos condiciones necesarias: renuncia del yo por obtener un bien para otro. Esta forma de martirio constituye una forma de heroísmo.

Ahora bien, el mártir puede no ser heroico, ser heroico como en el caso señalado, o ser sencillamente estoico.

Quien sufre el martirio por defender una idea que no proporciona el bien a nadie, será estoico, pero no heroico. A quien martirizan sin que haya dado motivo para que

tal cosa acentuada, podrá ser un mártir, pero no un héroe. Será capaz de sufrir valientemente o esteicamente el martirio, pero su actitud en esencia no tendrá los caracteres de lo heroico.

El acto heroico es el hecho moral de valor más alto. "El carácter metafísico de la moral está, dice Busken en que ella contiene la exigencia de un mundo nuevo; en que hay en la moral un derrumbamiento del aspecto inmediato de las cosas". Ese derrumbamiento no es ajeno al héroe, sino resultado de su acción y esa exigencia de un mundo nuevo constituye justamente, el fin del heroísmo.

En el acto heroico se aniquila el yo, para exaltar valores humanos. Para realizar el prodigio, la voluntad enfocada en una sola dirección, procede de manera fatal, obedeciendo a un "arrebato íntimo que es un místico mandato", según la frase del poeta. Es ese místico mandato el que hace que el héroe se realice en lo que en sí lleva de divino, deja de ser hombre para convertirse en semi-dios. Su conciencia adquiere en virtud de ese místico mandato la "certeza no razonada" de que habla William James.

El héroe procede como el artista, como el iluminado; su certeza lo lleva a realizar la acción con fe profunda, con entusiasmo y con amor.

- - - - -

Después de señalar los caracteres del acto heroico pueden indicarse ya, cuáles son las diversas formas que el heroísmo presenta al manifestarse.

El acto heroico puede ser realizado por el individuo, o bien, por una colectividad.

Importa considerar en primer término esa manifestación colectiva del heroísmo en la cual un grupo procede como si fuera un solo individuo.

En toda multitud existe un elemento irracional fácilmente manejable. Esas expresiones del "contagio en las multitudes", de que "las multitudes son ciegas" tienen valor de realidad porque nada tan fácil como convertir en un momento dado a una multitud en heroica o en criminal.

El proceso mediante el cual un grupo humano se resuelve a la acción es de tal manera rápido y se desarrolla en una forma tan inconsciente, que no se percibe como prende la chispa de un entusiasmo o de un odio.

El factor principal que mueve a las masas a obrar es la simpatía que no se desarrolla por los grados naturales, sino que coge a los espíritus de golpe y los lleva en corriente impetuosa a la acción.

Las multitudes responden siempre a un estímulo, pero en tal forma que no hay disparidad de acción, sino uniformidad.

El estímulo orca la necesidad imperiosa de actuar. La acción siempre va dirigida por alguien que a veces se esfuma en la emoción colectiva. Una masa humana no procede sin un empuje de carácter individual, aun en el caso de que se haya elaborado en lo subconsciente la disposición afectiva que sólo espera la señal para convertirse en acto.

Frente al estímulo brota el impulso hacia lo bueno si hay elementos de simpatía, o hacia lo malo cuando en lugar de ese factor, se experimenta el sentimiento contrario a ella.

Una multitud no será fácilmente manejada si no está

animada por el entusiasmo o hábilmente explotada en ella el descontento.

El impulso hecho esto presenta en las multitudes una característica que consiste en que una vez que ha brotado el entusiasmo o el odio a que da nacimiento, crecen, se fortalecen haciéndose cada vez más fuertes, hasta llegar al aniquilamiento por exceso.

Las multitudes que actúan de manera heroica suman en las individualidades que las forman los caracteres privativos del acto heroico; la irresistibilidad en la acción y el aniquilamiento del yo en un ímpetu emocional dirigido hacia la realización del ideal.

El heroísmo colectivo puede manifestarse en la acción bélica, en el acto humanitario o en el fervor religioso.

Es muy interesante considerar como pobres gentes, insignificantes y oscuras, pueden sentir por un instante en su vida el ímpetu en la acción combativa o en la defensiva, el amor caridad del cristianismo o el fervor de adoración del misticismo religioso, en un momento de suprema simpatía, cuando encendidos los corazones en una sola llama, todos sienten el mismo amor.

El contagio colectivo es formidable; pero el valor del acto corresponde al que inicia un movimiento.

No hay, en rigor, multitudes heroicas, sino colectividades que secundan la actitud heroica de alguien.

Otra forma de heroísmo es la que se ha dado en llamar heroísmo anónimo. Se conoce por héroe anónimo todo aquel cuyo nombre no cuenta en la información periodística ni tiene un lugar en las páginas de la historia.

Según esa designación se trata de un héroe sin nombre.

La expresión es inexacta, el héroe tiene un nombre, pero ese nombre no es conocido públicamente. En todo momento un ser humano, -no sabemos dónde ni cual es su nombre-, está realizando un acto de heroísmo que es reconocido por alguien aun cuando el mundo no lo sepa. Existen heroísmos ignorados pero no anónimos. Esta forma individual del heroísmo puede manifestarse en varias direcciones, pero siempre que el bien obtenido sea colectivo, el héroe no podrá ya ser ignorado.

Tomás Carlyle en su obra "Los héroes", señala los tipos que en su concepto deben ser consagrados como héroes.

El héroe como divinidad, como profeta, como poeta, como sacerdote, como literato y como rey, le sirven para el desarrollo de las conferencias contenidas en la obra citada. Elige sus tipos y borda sobre ellos su teoría sobre lo heroico.

De acuerdo con lo sostenido en el presente trabajo, los héroes de Carlyle son Grandes Hombres, como él los llama con mucha frecuencia; pero no presentan todos el sentido de lo heroico que aquí se indica como privativo del héroe.

La obra de Carlyle es admirable desde muchos puntos de vista, pero el hecho de que alguien ejerza influencia sobre una sociedad, no implica necesariamente la condición heroica. Puede un inspirado marcar un derrotero a una época; pero si la obra no es hija de un esfuerzo, si no implica un sacrificio, será muy útil a la sociedad, pero no será heroica.

Los tipos de heroísmo individual deben señalarse de acuerdo con el fin; el fin es siempre el mismo.

El fin es siempre expresión de amor. Amor a un semejante, amor a un conjunto humano, amor a la patria, amor a Dios, amor

a una idea, amor de sabiduría, amor de belleza.

El amor a un semejante ya sea amigo, padre, hijo, hermano o amante, inspira actos increíbles impregnados de abnegación. Siempre que el amor conduce al propio sacrificio, hay heroísmo.

Fermean legión las madres heroicas; las que ceden toda su dicha por obtenerla para el hijo, siempre que la dádiva sea fruto de dolor.

En el amor de hombre a mujer no es heroico el esfuerzo desarrollado por conseguir o por conservar un amor. Ese esfuerzo es puro egoísmo, lo heroico está en renunciar al ser amado por el bien suyo, en amarlo y dejarlo partir porque esto es mejor para él; poses son en verdad, pero existen hombres y mujeres que renuncian a la suprema dicha de ser amados, por lograr la dicha de aquel que es objeto de su amor.

Entre los sentimientos humanos está la amistad como fuente de actitudes heroicas. Ella como llama divina enciende entusiasmos que son verdaderos de emoción hecha dádiva. Por ella el hombre olvida su propia vida para consumirse en servicio. Ella es fuerza creadora de sacrificios que inspira al amigo lo que debe hacer para el bien del amigo.

Hay una forma de amor impersonal pero profundamente humano, amor de prójimo. Por ese amor el hombre ofrenda su vida, como el que salva a otro que está en peligro de ahogarse; como el que desafía las llamas de un incendio por rescatar de su voracidad a una víctima; como el capitán que perece por salvar a los que con él navegan; como el que arriesga su vida por evitar una explosión o libra a otros de ella, sucumbiendo él. Amor del semejante que reúne en un solo momento toda la fuerza vital humana para realizar actos increíbles de arrojo y de temeridad.

Por amor a la patria muchos hombres han dado vida y tranquilidad; pero no todo hombre que sirve a su patria es un héroe cuando la historia lo haya consagrado, no todo el que pelea por su país es heroico. Interesa considerar, en cada combatiente, los móviles y las circunstancias que los hacen guerreros. Ansia de aventuras, ambición desmedida, anhelo de llevar a cabo una venganza, desprecio de la propia vida y de los valores de la vida, pueden llevar a un hombre a la acción que salva, pero que no es hija del amor a la patria aunque el beneficio obtenido sea para ella. "El guerrero intensifica su voluntad, la pone sobre el peligro, la matiza de heroísmo", dice Caso. Sólo aquel que matiza su acción de heroísmo merecerá el culto que se tributa al salvador. El otro, podrá ser un guerrero, nada más. Don Fernando de los Ríos señala claramente la diferencia de grado y de esencia que existe entre el guerrero y el héroe al decir: "El surco de la justicia, no lo abre en la historia el impulso guerrero, sino el heroísmo, hijo de una voluntad moral tensa y propicia a la lucha por el enriquecimiento de la vida en todo lo que le dé valor".

No es el acto bélico la única forma expresiva del amor a la patria; hay mil formas diversas en la historia de todos los pueblos, de esforzados paladines de ideales, que emplean como armas de combate la palabra, la acción civilista. El tribuno que dice verdades por las que puede perder la vida o la libertad, es heroico, como el escritor que dice sin miedo lo que otros no se atreven a externar aunque lo piensen. El apóstol que sube, por amor a su pueblo a la tribuna donde se defienden los derechos de ese pueblo, cuando nadie se atreve a hacerlo, es heroico, siempre que defienda derechos reales, no inventados por ánimo de notoriedad o por querer hacer de redentor; el individuo que tal cosa hace será un poli

quiera aunque él se sienta apóstol.

El amor divino ha engendrado en todos los tiempos los más heroicos ejemplos de heroísmo. "Los hombres animados del amor sagrado sufren el dolor y aceptan la muerte voluntaria y alegremente", dice Max Scheler.

Nada da al hombre una fuerza mayor de arrojo y de menosprecio de su vida, como el amor por un credo, sea el que fuere. La energía para soportar el dolor llega a lo inconcebible cuando aliena una fe. Lo más irracional que es la fe, intensifica el espíritu de sacrificio hasta lo inverosímil. Existen héroes por la fe que no temen al martirio y mártires a quienes su fe, hace heroicos.

Por la fe el hombre se vence en lo biológico; lo saben bien el asceta y el fakir. El materialismo quiere ver en todas las manifestaciones del éxtasis, de la penitencia, de la resistencia al dolor moral "perversiones del instinto genital, caracterizadas todas ellas por un deseo morboso de acentuar el placer causando o recibiendo dolor".

Por el hecho de que hay flagelantes que buscan en el látigo un excitante de los deseos eróticos, se considera que todos cuantos se flagelan buscan en el dolor físico un placer psíquico. No se niega, por ejemplo, que las sectas de flagelantes de los siglos XIII y XV dieron origen a escenas tan escandalosas que el Papa Clemente VI las prohibió; pero generalizar en este caso, es tanto como generalizar en el caso de las degeneraciones que se asocian a la producción artística en aquellos que han sido dipsómanos y poetas adictos, o bien, maníacos que han escrito obras llenas de insipiración.

Se dice que los mártires cristianos llegaron a no sentir

el dolor y que los faquires y derviches tampoco lo sienten. Si el hombre se supera en lo físico y un espiritual ímpetu de amor divino lo lleva a ser insensible al dolor, antes tuvo forzosamente que pasar por el grado de heroísmo necesario, para iniciar a su vez en ese movimiento de sacrificio que lo lleva al dolor, pero que una vez en él, le otorga la energía para dominar a la carne y sublimarse en espíritu de adoración.

Que hay mujeres flagelantes que se hicieron lascivas bajo el látigo o con él en la mano, no prueba sino que lo eran ya y los golpes sirvieron únicamente para revelar su naturaleza.

En una historia de las religiones se dice que los monjes cristianos, los derviches persas y los iluminados indios, provocaron por la flagelación éxtasis que tienen una relación estrecha con las producidas por los sentidos de la generación, en los instantes pasionales. Esto equivale a afirmar que porque Poe fue dipsómano, todos los dipsómanos son poetas.

Cómo va a considerarse el éxtasis de Teresa de Jesús equivalente a un instante pasional de una K. mujer.

Hay flageladoras que son eróticas y otras que son místicas; a las primeras la flagelación exalta lo que en ellas hay de sensual y en las segundas la flagelación sublima su sentido místico. El héroe religioso es como todo héroe, espíritu que triunfa sobre la vida animal; su heroísmo es esa "fuerza libertada que se dirige al cielo" de que habla Vasconcelos.

El héroe de la idea ama su idea y muere por ella; idea de libertad en un Madero; idea científica en un Galileo; idea religiosa en un Savonarola; idea filosófica en un Sócrates.

"El espíritu filosófico es un ánimo constante e incorrup-

tible de aventura que tiene mucho de heroico", dice Caso en su obra "Doctrinas e Ideas".

Si el filósofo tiene que vencer resistencias, que realizar sacrificios, que perder comodidades, que sufrir privaciones, por su amor a la sabiduría, será heroico; si la obra científica o filosófica se lleva a cabo sin esfuerzo de esos que implican un renunciamiento, prestará servicio a la causa de la cultura, pero no llevando implícito en el esfuerzo ese renunciar por servir, su actitud no será heroica.

El amor a la belleza crea al héroe en arte. El artista que amenazado por los rayos, sacudido por el viento y azotado por la lluvia, permanece insensible a las furias de una tempestad porque su espíritu no le alcanza para el temor por tenerlo hecho pura contemplación, sí es heroico.

Aquel que sostenido sobre el abismo en una rosa puntiguda, sentía tener que ocupar sus manos en abrazar la rosa para no caer, en vez de levantarla al cielo, en acción de gracias por la belleza que mostraban por segundos los abismos revelados por los relámpagos de luz de la tormenta, era heroico en esos mismos momentos de emoción estética.

El heroísmo femenino difiere únicamente en la dirección que toma; el origen es el mismo, amor y renunciación; pero así como el heroísmo bélico es raro en la mujer y frecuente en el hombre, el heroísmo en el amor pasión ofrece mayor número de casos en la mujer que en el hombre, en tanto que el heroísmo místico religioso inspira por igual a hombres y a mujeres.

El heroísmo infantil nace de la misma manera; pero mientras el niño presenta en mayor número de casos la actitud heroi-

ca e realiza el acto heroico, poco ofrece en este terreno la niña.

Se ha hablado hasta aquí de acción heroica. Falta decir algo sobre la inhibición en la acción que implica heroicidad. Cuando ante la traición, por ejemplo, el individuo tiene en su poder el elemento vengador, y siente dentro de sí el ímpetu del desquite provocado por la baja de una actitud, puede, frente a ese interés vital de venganza, oponer la fuerza espiritual del perdón. En ese caso es heroico por negación de la acción impulsiva, por represión del instinto defensivo. Su triunfo no consiste en actuar, sino en no actuar.

Hay que distinguir antes de terminar la diferencia que existe entre la actitud heroica y el acto heroico. El acto heroico puede ser realizado una sola vez para lograr su fin de amor; la actitud heroica es constante y se traduce en reiterados actos por los que se logra el fin de amor.

Por un acto heroico o por una actitud heroica el hombre adquiere el derecho de ser considerado héroe y la humanidad está obligada a rendirle culto. El culto a los héroes eleva a quien lo profesa. Un pueblo que no venera a sus héroes es un pueblo indigno de tenerlos.

Sea cual fuere la forma de heroísmo que se tome en cuenta, habrá un aniquilamiento en sentido biológico o un desinterés espiritual a cambio de una superación moral esencialmente humana y vital.

El heroísmo es siempre sacrificio en aras de un amor o amor resuelto en sacrificio.

DESCRIPCION DE ACTOS HEROICOS.

DESCRIPCION DE ACTOS HEROICOS.

1

De "Historia General de México"-Dr. Nicolás León,
Pág. 57.

"Nezahualcóyotl entretanto vagaba por los bosques, afrontando miserias y peligros mil, hasta llegar el caso de que, desfalleciendo por la sed, pidiese un poco de agua a una mujer, y reconociéndole ésta, lo delatase a grandes voces, teniendo que matarla para hacerla callar".

"Perseguido incesantemente, cayó al fin en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron ante Teoteozintecutli, rey de Chalco, y éste le condenó a ser descuartizado vivo en el próximo tlanquixtli. Crimen tan horrible no llegó a efectuarse gracias a la abnegación de Quetlalmaca, que se introdujo en la prisión y cambiando sus vestidos por los del príncipe y ocupando su lugar, facilitó su evasión, sufriendo la pena reservada a su señor".

2

De "Historia y Tragedia de Cuauhtémoc" - Alfonso Teja Zabre. Pág. 39 y 40. Transcripción de la crónica de Hernán Díaz del Castillo.

".....que les rogaba y mandaba que cada uno de ellos diese sobre ello su parecer, y los papas también dijeron el suyo y lo que a sus dioses Huichilobos y Tezcatlipuca les han oído hablar, y que ninguno tuviese temor de ha-

blar y decir la verdad de lo que sentía. Y según pareció le dijeron: "Señor y nuestro gran señor, ya tenemos a ti por nuestro rey y señor, y es muy bien empleado en ti el reinado..... Pues oro y riquezas desta ciudad todo se ha consumido. Ya ves que a todos tus súbditos y vasallos de Tepeaca y Chalco y aun de Tezucuo, y aun de todas estas vuestras ciudades y pueblos, les ha hecho esclavos y señalado las caras. Mira primero lo que nuestros dioses te han prometido; toma buen consejo sobre ello y no te fies de Malinche ni de sus palabras; que más vale que todos muramos en esta ciudad peleando, que no vernos en poder de quienes nos harán esclavos y nos atormentarán".....Y entonces el Guatemuz, medio enojado, les dijo: "Pues así queréis que sea, guardad mucho el maíz y bastimentos que tenemos, y muramos todos peleando; y desde aquí adelante ninguno sea osado a demandar pases, si no, yo le mataré"; y allí todos prometieron de pelear noches y días y morir en la defensa de su ciudad".

3

De la misma obra. Pág. 47.-Transcripción de Bernal Díaz.

".....y entretanto que le fueron a llamar hizo aderezar Cortés un estrado lo mejor que pudo con petates y mantas y otros asientos, y mucha comida de lo que Cortés tenía para sí, y luego vino el Sandoval y Holguín con el Guatemuz, y le llevaron ante Cortés; y cuando se vió delante dél le hizo mucho acato, y Cortés con alegría le abrazó, y le mostró mucho amor a él y a sus capitaneos; y entonces el Guatemuz dijo a Cortés: "Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaba obligado en

defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese pañal que traes en la cinta y márame luego con él".

4

De "Historia Patria".-Ernesto Fuentes. Pág. 54

"Se colocó una hoguera debajo de las reales plantas y bien pronto el fuego producía en ellas tremendas quemaduras.

Retoreciéndose en su insufrible dolor, el rey de Tacuba dirige una suplicante mirada a su compañero de tormento, como si con ella quisiera decirle: -¿Por qué no entregas el tesoro?

Cuauhtémoc comprende la mirada y hondamente indignado por aquella cobardía, le responde con palabras que traen todo el calor de un alma heroica, toda la energía de un espíritu indómito y toda la inquebrantable resolución de un hombre que parecía tener las plantas de hierro:

- "¿Crees acaso que estoy en un lecho de rosas?"

Momentos después el rey de Tacuba quedaba muerto y Cuauhtémoc seguía soportando el tormento con una serenidad asombrosa: ni una palabra, ni una lágrima que asomara a sus ojos, ni un sólo movimiento, ni una queja salió de aquel hombre excepcional que parecía estar realmente en un lecho de rosas".

5

De "Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz".- Enequiel A. Chávez. Pág. 426.

"Hostilizada Sor Juana toda su vida, porque, causando extrañeza en torno suyo su soberana habilidad para expresarse, volvíanse contra ella, para reprimirla, todos -como a menudo la gente se vuelve contra lo que es insólito y alado: contra el ave, que abaten la piedra, el dardo y la bala; contra la mariposa, que bajo el sombrero del niño encuentra su tumba-; debió su salud mental y con ella su equilibrio moral, a que, a pesar de todas las reconvenciones y de todas las advertencias, derramó siempre y por largos años con pródiga liberalidad, a izquierda y a derecha,- la riqueza de su espíritu, como fecundo manantial que fluye pródigo, y que jamás se clausura.

Ninguna prueba soportó más difícil, que la de ser condenada por ella misma a la vigilancia perpetua de todas sus palabras y de sus ademanes todos; ningún sacrificio mayor que el que ella misma se impuso y con el que calmó los enojos suscitados en su contra, y, reduciéndose ella misma al aislamiento y a la lejanía, evitó que nadie por su culpa se contrariase.

¡Heroica prueba! De fortaleza increíble, que dejó no obstante indemne su salud mental, aunque minara sus fuerzas naturales, y la encaminara a la muerte de su cuerpo, en medio de cuya lamentable ruina salvó ella el prodigio de su equilibrio moral".

De la obra citada de Ernesto Fuentes. Pág. 97.

"Los insurgentes corren entre las sombras de la noche, su desmoralización es completa. Sólo un hombre per-

vamos impávido, creo que la retirada en desorden es más desastrosa que recibir las descargas a pie firme, corre más aprisa que todos y tiende su cuerpo en un puentecillo por donde forzosamente han de pasar las tropas desbandadas. Ese hombre es el gran Morelos.

Truena su voz diciendo:

-¡No corran, no corran! Los cobardes, que pasen sobre mí! ¡Aquí está su general en el puente!

¿Quién se atrevería a pasar sobre el cuerpo del importérrito guerrero?.....!Nadie!

Se detienen los insurgentes espantados, ya no por las balas realistas, sino por la bravura del raro general. Llamam con entusiasmo a sus compañeros de la retaguardia que huyen también tentados del pavor, hay calma por un momento, Morelos los reorganiza como por ensanto y ordena ¡fuego! sobre el enemigo que en masa persigue a los insurgentes,. Muchos realistas caen al suelo dejando claros en las filas, nuestros soldados recobran entonces ánimo y Morelos les dice:

-¡Vean, valientes soldados, ahora los realistas corren! ¡A sus puestos! ¡A sus puestos!"

7

Del libro "Ataque y Sitio de Cuautla"-D.C. Coronales Rubén García y Pelagio A. Rodríguez.- Pág. 27.

Del documento de Calleja: "...sus guerrillas están a la vista de las nuestras, y todas las noticias convienen en que continúan activamente los trabajos, y aún añaden que han hecho juramento solemnemente de sepultarse bajo de las ru-

nas antes que abandonar el punto....."

Pág. 87.-Documento firmado por Calleja.

"Cuanto son hoy quatro días de fuego, que sufre el enemigo, como pudiera una Guarnicion de las Tropas mas bizarras, sin dar ningún indicio de abandonar la defensa; todas las mañanas avanzan reparadas las pequeñas brechas que es capaz de abrir ni artillería de batalla; la escasez de agua la han suplido con pozos, la de víveres con maiz que tienen en abundancia, y la de todas las privaciones con un fanatismo difícil de comprender, y que haria necesariamente costoso un segundo asalto que solo deve comprenderse en una oportunidad que no perderé si se presenta;"

Pág. 99.-Documento firmado por Calleja.

"La escasez de agua y la carencia absoluta de carnes y de todo otro artículo que no sea Maiz y un poco de frijol la confirman los prisioneros, los pasados y nosotros lo vemos actualmente, está suspensa la declaracion de uno que le hizo esta mañana por estar desmayado de hambre, asegurando que hacia dos días que no comia, pero a pesar de todo en unas ocasiones protesta no abandonar a Quautla, manifestando una alegría que se hace inconcebible,....."

Pág. 121.-Documento firmado por Calleja.

"No cesa este Enemigo ni de dia ni de noche, su gente aclimatada resiste el calor, y su fanatismo suple al alimento que no hay duda en que lo tiene muy escaso."

Pág. 147.-Documento firmado por Calleja.

"Si la constancia y actividad de los defensores de Quautla fuese con moralidad y dirigida a una causa justa, mereceria algun dia un lugar distinguido en la Histo-

ria; estrechados por nuestras Tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entran sus cuarteles con algazara, bayles y borrachera, al regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que habla de desgracia o de rendición,....."

8

De "Lecciones de Historia Patria".-Guillermo Prieto.-Pág. 431.

"Morelos en su prisión, en su proceso, en todos sus actos, fue digno y noble, no exhaló una queja ni comprometió a nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situación; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliar la veneración y respeto de sus más encarnizados enemigos".

9

De la obra citada del Dr. Nicolás León.-Pág. 365.

"Un acontecimiento de alta importancia vino a dar mayores simpatías a la causa insurgente. Fue éste que el Gobierno virreinal había aprisionado al general D. Leonardo Bravo, padre del general D. Nicolás, a quien ofreció Venegas su vida si se acogía a indulto. Ante aquella terrible disyuntiva Morelos dejó en completa libertad a su subordinado, que sacrificó sus sentimientos personales en aras de la causa de la patria, por lo que el ilustre Morelos le autorizó a ofrecer un canje por la vida de su padre.

No quiso aceptarlo el Virrey y con la sajer cruel-

dad mandé dar garrote vil a aquel patriota; en vista de ello Morelos ordenó a Bravo que en represalia fusilase a 300 prisioneros que tenía tomados en la acción de Palmar y Fuente del Rey. Poseído de intenso dolor y no menor indignación, mandó D. Nicolás Bravo anclar a los 300 prisioneros, que llenos de tener esperaban la muerte; mas no fue así, porque en presencia de todo el ejército insurgente les hizo saber que no imitaría la ruin y cobardo conducta del Virrey, sino que les perdonaba la vida y los dejaba en absoluta libertad".

10

De la obra citada de Ernesto Fuentes.-Pág. 136.

"En este conflicto ¿qué obligación era más grande y más santa: el deber por el padre o el deber por la patria?..

Volviendo a su serenidad, Guerrero levantó cariñosamente a su anciano padre y llamó a sus oficiales.

Con grandezza patriótica comunicó a sus camaradas la resolución que había tomado en esta difícil situación.

Dijo a la oficialidad:

"¡Compañeros! veis a este anciano respetable, es mi padre, viene a ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre a mi padre; pero mi patria es primero".

11

De "Episodios Militares Mexicanos".- Heriberto Frías
Pág. 239.

"El enemigo subió por la rumpa y por las partes practicables, aprovechándose de las asperezas, rocas y arbustos

del cerro, para hacer fuego tras ellos, en tanto que de las defensas que rodeaban el Castillo brotaban las descargas de sus defensores, deteniendo a los asaltantes. Reforzados éstos por nuevas tropas, llegaron bajo una granizada de plomo hasta el edificio que coronaba la altura, donde todavía encontraron heroica resistencia en los alumnos del Colegio Militar, quienes tuvieron la gloria espléndida de ser los últimos que hicieron morder el polvo al invasor en aquella jornada!

Estos, no obstante la orden de retirada que les había dado el general Brava, prefirieron morir con honra; y desde que aparecieron a su alcance los enemigos, estuvieron haciendo fuego desesperadamente, y cuando cayó la mayor parte del Colegio, se retiraron con algunos soldados, al jardín que quedaba sobre el volador donde fueron hechos prisioneros.

¡ Eterna es la gloria de aquellos niños héroes que admiraron al enemigo con su entereza de bronce, honrando la Bandera de la Patria y sellando con luz de sol, -luz roja de crepúsculo trágico, luz roja como su sangre- la Leyenda del augusto Chapultepec!

¡Qué noble orgullo para los jóvenes alumnos del Colegio Militar de México, iniciarse en la bizarra carrera de las armas, en una Academia cuya historia resplandece con tan sublime página! ¡Qué aliento para seguir a través de catástrofes y obstáculos, recordando el sacrificio de los valientes niños!

Murieron defendiendo el último reduto del Colegio Militar, los siguientes alumnos cuyos nombres no debemos olvidar nunca: Teniente Juan de la Barrera, y los subtenientes Francisco Márquez....."

De la obra citada del Dr. Nicolás León.-Pág. 437.

"El derrotado ejército de la coalición se retiraba a Guadalupe, cuando el coronel Landa se pronunció en esta ciudad el 13 de mayo (1855) y tomó prisionero al Sr. Juárez con su Gabinete. Las fuerzas liberales fortificadas en Santa María de Gracia hacían heroica resistencia, auxiliadas por los generales Contreras, Medellín, Cruz Aedo y Molina. Por más que se instó a Juárez a que ordenase cesara la actitud belicosa de éstos, se negó a ello, logrando tan solo el día 14 un parlamento. Supo Aedo el estado aflictivo de los sublevados, y queriendo aprovecharlo, e ignorando el parlamento, se dirigió sobre el palacio del Gobierno y fue rechazado. Creyó el capitán D. Filomeno Bravo que ese ataque había sido una traición, y trató de fusilar a Juárez y a sus ministros, ordenando a la guardia que los custodiaba hiciera fuego; los soldados levantaron sus armas para disparar, y en ese crítico momento D. Guillermo Prieto les dirigió la palabra con frases tan ardientes, tan enérgicas y persuasivas, que aquellos rudos soldados, atónitos y conmovidos, cecharon al hombre sus armas y desobedeciendo a su jefe salieron del salón".

Del libro "El Héroe de Navozari", -Djed Bórquez.-Pág. 54

"Faltarían quince minutos para las dos de la tarde cuando el empleado de la oficina -todo azorado, interrumpió a sus amigos:

-¡Miren aquel carro! Parece que con las chiapas de la máquina se ha quemado y comienza a arder.

El conductor agregó:

-Comunicaré el fuego a la pólvora y estamos perdidos.

¡A correr, muchachos!

Jesús García no vaciló. Rápido como el rayo, corrió hacia una de las máquinas y de un salto ocupó su sitio e hizo que la locomotora retrocediera hasta tomar contacto con los carros de dinamita. Tranquilamente enganachó luego los dos furgones. Volvió a su puesto y aplicando impulso hacia adelante, salió de la estación haciendo silbar su máquina, por el camino de Pilares. Cuando estuvo fuera de los límites del patio, elevó la presión e hizo que la locomotora corriera a su mayor velocidad, llevando aquel tron de la muerte lo más lejos posible del pueblo en que quedaban su madre, su novia, sus amigos.....

Pocos momentos después se escuchó la intensa detonación. En mil pedazos acababan de volar los carros, la máquina con su atrevido conductor y las casitas de los trabajadores de la vía, colocadas a dos kilómetros de Nacozari, con todos sus moradores.

.....

Pág. 87- Pasado el estupor de los primeros momentos, cuando los hombres pudieron explicarse lo sucedido, se hicieron largas caravanas al sitio de la hesatambo. Pronto pudo saberse que doce personas-entre hombres, mujeres y niños-fueron los que perecieron con Jesús García al estallar la dinamita.

Pág. 88.....Jesús García no había cumplido los veinticuatro años cuando se inmoló en aras de su pueblo.

Pág. 90.....En el sitio en que ocurrió la catástrofe, reconstada en el talud, una gran placa de mármol dice al caminante: "El siete de noviembre de mil novecientos siete, a las dos de la tarde, hicieron explosión en este lugar dos carros de dina-

mita, causando la muerte del heroico maquinista Jesús García y de doce personas más".

Pág. 91.- La "American Cross of Honor", de Washington, declaró a Jesús García Benemérito de la Humanidad".

Tomado de "Sucesos".-Tomo IV.-No. 44- Pág. 254.

"Después de la decena trágica y cuando el usurpador Victoriano Huerta asumió el poder, la familia Serdán fue objeto de incontables persecuciones, cateos, vejaciones y no obstante ello, Carmen Serdán y un numeroso grupo de patriotas formaron, en esa época aciaga la junta revolucionaria; sufriendo mil vicisitudes se conseguía parque y armas que eran llevados a los revolucionarios; a escondidas se escribían y publicaban proclamas que eran repartidas hasta en los mismos cuarteles y había orden de aprehensión para Marcos Serratos (seudónimo de Carmen Serdán) la que antes del triunfo de la revolución constitucionalista fue comisionada para que de incógnito hiciera un viaje para ver a Emiliano Zapata con el objeto de conseguir la unión de ambos grupos. Muchas atenciones recibió por parte de estos;.....

.....Al triunfar nuevamente la revolución, la señorita Carmen, que en momentos de peligro dió pruebas de un valor admirable, formó una brigada sanitaria para curar y atender a los heridos en campaña".

Carmen Serdán no aceptó pensión que le fue ofrecida, pidió trabajo que le concedieron y desempeñó un puesto en la Escuela Normal de Maestras, dedicándose por completo a la educación de sus sobrinos, los hijos de Aquiles Serdán.

La abuela de Carmen Serdán, la viuda de don Miguel

Cástulo de Alatrists, rechazó la pensión que le fue ofrecida por Maximiliano. Su esposo había muerto como patriota en la guerra imperialista.

15

En abril de 1914, la señorita Inés Malvárez llevó a la Penitenciaría del D.F., el amparo para algunos de los que ahí se encontraban prisioneros por maderistas; al llegar a la Penitenciaría, ella fue hecha prisionera a su vez. María Arias Bernal, espíritu que vivió consumiéndose en perenne dádiva de sacrificio, fue también encerrada en la prisión al llevar el amparo para la señorita Malvárez.

Varias personas aconsejaron a la señora Celestina Bernal Viuda de Arias, que se acercara a alguno de los altos funcionarios para obtener la libertad de su hija. Ella respondió a las sugerencias que le hicieron con estas palabras: "si quieren hacer justicia que la hagan; pero yo no debo pedir ninguna gracia a los asesinos del señor Madero".

Alguna de las veces en que compareció María Arias Bernal ante el Inspector General de Policía, éste le preguntó:

-¿Es verdad que lleva usted flores cada ocho días a la tumba de Madero?

-Está usted mal informado; visito su tumba todos los días, contestó.

16.

Tomado del artículo "Vidas Heroicas" publicado en "El Hogar". -Nos. 554, 555 y 557.

"Beatriz González Ortega era vocal, en ese tiempo,

de la Mesa Directiva de la Sección de Damas de la Cruz Blanca Neutral en Zacatecas y era al mismo tiempo Directora de la Escuela Normal. Cuando se consideró inminente el ataque a la plaza, la Cruz Blanca se apresuró a establecer Puestos de Socorros y uno de ellos, el principal, se instaló en el local de la Escuela Normal para Profesoras, y Beatriz quedó al frente para poder prestar sus servicios en la Institución de la que era miembro activo y cuidar los intereses de la Escuela. La caridad proveyó a la Cruz Blanca espléndidamente de lo que iba a necesitar y se improvisó un hospital donde recibieron auxilios los heridos habidos en el primer ataque, los cuales fueron trasladados violentamente a Aguascalientes al recibirse la noticia de la aproximación del general Delgado. Llegó éste y la calma pareció renacer, se reanudaron las clases por unos cuantos días; pero a poco, como un alud, como algo imprevisto e incontrastable cayó Villa sobre Zacatecas. Violentamente se reorganizó el hospital en la Escuela Normal, quedando de nuevo bajo la dirección de Beatriz. Gran parte de sus alumnas se convirtieron en enfermeras; señoritas de la mejor sociedad se agruparon en torno de ella para llenar funciones caritativas. Días y días la metralla asoló la ciudad y los alrededores, sucediéndose noches de angustia y terror; el cañón hizo oír sus roncadas voces centuplicadas por los ecos de las montañas; los cielos desataron sus cataratas día y noche llenando de ansiedad las almas. La desolación reinaba en rededor, hasta el día 23 de junio en que los soldados de Villa, victoriosos y ebrios de matanza, se precipitaron desde las alturas, cubriendo las laderas e inundando las calles de la ciudad.

En el hospital de la Escuela Normal se reflejaba el terror que reinaba fuera; los soldados federales heridos se sa-
lían de sus camas, se arrastraban por el suelo demandando a gri
tos ropas que los disfrazaran para poder escapar porque, decían
ellos, que Villa no respetaría ni el asilo que por ser el lugar
del dolor, era sagrado. Confusión horrible, gritos, ayes, lamen-
tos, desbandada que el terror iniciaba; lluvia de proyectiles en
los corredores y en los patios; semblantes demudados y por últi-
mo una inspiración en Beatriz quien, a unos heridos que tratan-
do de detenerla le decían con lágrimas:

- ¡Nos matan, nos matan! -respondióles;

- ¡Quietos, tomen mi palabra; primero moriré yo que uno
solo de ustedes!

Las señoritas enfermeras y los jóvenes camilleros co-
rrieron presa de pánico a la voz de algunos que gritaban:

- ¡Vámonos, Villa no respeta a nadie; Villa nos matará!

Por último, Angela Guevas, a la cabeza de ellos, así co-
mo algunos de los señores médicos, se acercó a Beatriz y le di-
jo:

- ¡Qué hacemos, Beatriz? ¿Nos vamos o nos quedamos?

- Tan peligrosa es en este momento una cosa como otra.

Hagan ustedes lo que quieran, contestó.

- ¡Pero usted, qué hará?-preguntó Angela.

- ¡Me quedo!-afirmó Beatriz.

Al oír su contestación, respondieron todos:

- ¡Nos quedamos!

Y, "¡nos quedamos!" fueron las palabras que se repi-
tieron de sala en sala y que como por encantamiento calmaron
la suprema ansiedad de los heridos. Se reanudaron los servicios,

y ya entonces no hubo entre todo el personal del puesto de socorro más que un deseo y una aspiración: proteger la vida de los heridos confiados a su cuidado contra posibles atentados. Todos aquellos corazones estuvieron dispuestos a formar una muralla protectora, sucediera lo que sucediera.

En tanto, el fuego continuaba, la lluvia de proyectiles era más nutrida; todas las calles que rodeaban a la escuela estaban tomadas; la lucha era cuerpo a cuerpo, tras las esquinas, en las salientes de las casas, donde quiera se combatía hasta que fueron arrojados los defensores. La gente de Villa se precipitó por las calles, casas y todos los lugares de la ciudad. Como alud penetraron al puesto de socorro, con los fusiles tendidos, y en la boca la blasfemia y el mandato.

- ¡Entreguen a los federales! ¡Entreguen a los federales!

Nuestros cuerpos fueron el obstáculo y nuestras palabras y súplicas algo que iba desarmando poco a poco aquel furor.Serían como las doce de ese día 24 de junio...cuando don Eulalio Robles llegó a decirle que la llama el general Villa.....así fue que Beatriz, tranquilamente,bajó para atender la orden que se le daba.

Llegó, y al poner el pie en la puerta del salón donde se encontraba Villa, recibió de éste una andanada de injurias, que de pronto la dejaron aturdida, y cuando oyó que la irritada voz del jefe revolucionario le dijo: - "¡Entregueme a los oficiales federales para fusilarlos!", sintió el mayor espanto de su vida. Paralizó el corazón sus latidos, zumbáronle los oídos, y la luz huyó de sus ojos por un instante; pero luego la memoria de la palabra dada y la conciencia de la obliga-

ción la hicieron reaccionar y acercándose contestó:

-No sé quiénes son oficiales, no sé cuáles son federales y cuáles revolucionarios. Nada sé fuera de que son hombres heridos a los que tenemos que cuidar y curar.

En este momento vió Beatriz al doctor López de Lara que impasible y sereno permanecía ante Villa.

-Y usted médico, (aquí una injuria) ¿no sabe nada tampoco?

-Ya dije a usted mi última palabra. Lo que dice la señorita lo digo también: no recibimos aquí a federales y a revolucionarios, recibimos hombres que sufren y que nos necesitan.

Injurias, amenazas, furor de parte de Villa, y la pregunta respectiva a cada momento.

-¡Pero no saben que puedo hacerlos pedazos? Y usted, mujer!; ¿no piensa que no saldrá viva de mis manos y que aquí mismo la puedo matar?

.....Ante la obstinada negativa del doctor y Beatriz, Villa ordenó a algunos de sus soldados.

-¡Sáquenlos! -dijo a uno de ellos.- Déles cintarazos para que digan lo que yo quiero saber. A la mujer llévela a medio patio.

-El soldado, imperativamente, mandó:

-¡Caminen!

Y el doctor y Beatriz marcharon sin protesta y sin resistencia; de antemano habían aceptado el sacrificio. El doctor estaba sereno. Beatriz asistió a la flagelación del doctor y seguramente el ejemplo acabó de fortificar su ánimo. Le tocó su turno a ella.

-¡gamine al centro del patio!-le dijo el soldado.

Y allí ella recibió los sinitarazos que le abrieron las carnes. El temor que angustiaba su espíritu, no del dolor, sino de que éste se sobrepusiera a su energía y a su voluntad y la hiciera llorar, no tuvo razón de ser. Dios, seguramente y su propia conciencia la sostuvieron siendo la prueba soportada con dignidad y sin flaqueza.

Volvieron frente a Villa que les preguntó:

-¡Ya aprendieron?

-Nada nos enseñaron los golpes-fue la contestación de los dos.

.....El primer cuidado de Beatriz al ver que nadie les seguía, fue ir a la dirección y esconder debajo de la alfombra el registro de heridos, que llevaba desde que se instaló el hospital y que podía caer en poder de Villa o de alguno de los suyos y hacer estéril sacrificio de las tres vidas.

Como se supiera que iban a ser fusilados y la causa de su muerte, un joven herido federal, se levantó de su cama y dijo a Beatriz:

-Madrecita, por mí no le pasará nada, yo soy oficial.

En ese momento llegaba uno de los hombres de Villa, preguntando:

-¡Quién es el oficial?

-Yo.

-¡De qué grado?

-Capitán primero.

Beatriz, conmovida profundamente, estrechó la mano del jovencito, y no encontrando mejor elogio, le dijo:

-¡Eres un hombre, hijo mío!

.....-¡Que los lleven a fusilar con todo y la mujer! Lívenselos al Panteón. Allí fusílenlos. Váyanse-dijo a los reos, y señalando a uno de los suyos, indicó:-Llévatelos. Fusílalos en el Panteón; toma cinco soldados para que formen el cuadro.....

.....Ninguno decauyó, ninguno sintió flaquear su voluntad. Al salir de la escuela el doctor López de Lara y el ingeniero Rojas se colocaron uno a cada lado de Beatriz, y quizá pensaron en aquel momento prestarle el apoyo de su fuerza y de su cariño. Silenciosamente, cada uno puso su brazo en el de ella como para sostenerla: la mujer lo comprendió, lo agradeció y quiso tranquilizarlos diciéndoles:

-Vamos así, unidos por nuestro cariño, a la presencia de Dios; pero no pasen cuidado por mí: el espíritu vela y conserva su fuerza y su energía".

D. Eulalio Robles y Octavia Cervantes, alumna de la E. Normal hicieron todo cuanto pudieron por salvarlos y fue debido al señor Robles y a la circunstancia de que hicieron a pie la caminata hasta el Panteón, como lograron salvarse de una manera verdaderamente providencial.

En Toluca, en el año..... el general X.X.X. ordenó al Jefe de Estación pusiera a su disposición unos trenes para mover sus tropas.

Como el Jefe de Estación de acuerdo con la disciplina, consultó el caso al jefe a quien correspondía conocer de estos asuntos, el general X.X.X. se indignó, porque supuso

que ese podía ser causa de que se enteraran las fuerzas enemigas de sus planes y ordenó fueran fusilados los empleados de la estación.

El Jefe de Estación que se encontraba lejos de la oficina, al tener noticia de que los empleados de la estación estaban en el cuadro que se les había formado, se trasladó rápidamente al lugar de los sucesos y manifestó al general X.X.X. que él era el único responsable de lo sucedido; entonces el general X.X.X. bajó del caballo que montaba, sacó su pistola y disparó sobre el Jefe de Estación, quien murió víctima de la disciplina.

En octubre de 1922 fue robada a la señora Rebeca Moreno, su hija de poco más de dos años de edad, por una mujer que se hizo de toda su confianza durante cuatro meses.

Una tarde, la mujer ésta salió con la niña para ir al Cine según manifestó y al no regresar, la madre angustiada tomó todos los informes del caso. Al enterarse en la Inspección General de Policía que su hija no había sufrido ningún accidente, dijo: "si vive el mundo es ehiso para mí".

Desde ese momento Rebeca no tuvo un solo momento de descanso: después de buscar a su niña varios días en la capital, presumió que podía estar en Guadalajara donde vivía la familia de su esposo de quien ella se encontraba separada.

Allá se dirigió provista de una carta para el Gobernador del Estado, firmada por el doctor don Pedro de Alba, carta que le facilitó todos los caminos. Iba acompañada por dos agentes que le proporcionó el Gobernador del Distrito y con

ellos emprendió la búsqueda de su niña. No la detuvo nunca ningún temor; usó mil procedimientos; se disfrazó de muchas maneras, recurrió a todos los medios posibles y la niña no parecía. Aun cuando tenía la ayuda de las autoridades y el Gobernador hacía personalmente investigaciones, no fue sino después de treinta y tres días de estar perdida la niña, cuando pudo recuperarla.

Un oficial de zapatería contó que en la casa donde habitaba, una niña había dicho a un perico: "periquito, ¿tienes mamá? la mía está en México, es profesora". Como la mujer que la había secuestrado por indicaciones del abuelo había manifestado que la niña no tenía mamá, las palabras de la niña hicieron pensar a los otros habitantes de la casa que esa niña podía ser muy bien, la niña perdida de quien tanto se habían ocupado los periódicos.

Rebeca logró llegar con los agentes y personas amigas que la acompañaron a la casa de la secuestradora, donde encontró a su niña extenuada por la enfermedad.

Al volver a la capital de la República donde Rebeca prestaba sus servicios como maestra en una escuela, se encontró sin sueldo y sin empleo, porque habiendo ella dejado la ciudad sin esperar la contestación a su solicitud de licencia, no tenía derecho al empleo.

A una carta del doctor de Alba para el Oficial Mayor de la Secretaría de Educación, se debió que se reparara la injusticia. Al encontrarse Rebeca en presencia del señor Oficial Mayor, éste le dijo: "¿y la niña?". "¿Usted cree que si no la tuviera yo en mi poder, estaría aquí?", contestó Rebeca.

De "Galería de Mártires Mexicanos".-Imprenta Universal. San Antonio Texas, E.U.A.-Tomo I Pág. 59.

"El Lic. Anacleto González Flores de regreso del martirio al amor del hogar.

Epílogo sublime de la vida de un mártir. El cadáver de Anacleto fue recibido por la esposa del mismo y muy pronto aquella casa se convirtió en un jardín de flores. Cuando todo estaba en silencio, la joven viuda acercó sus hijos al cadáver del padre; les mostró aquel rostro con las manchas moradas de los golpes alevosos, aquellos labios que tantas veces los habían besado, partidos y con la sangre coagulada; aquellas manos que tantas veces los había acariciado desarticuladas por el martirio; aquel pecho abierto por las heridas; aquellos ojos inmóviles como en un misterioso éxtasis.....y ante esas reliquias, doblemente veneradas, por ser de un padre y por ser de un santo, "mira-exclamó la viuda dirigiéndose al hijo mayor-ese es tu padre; ha muerto por confesar la fe; promete sobre ese cuerpo que tú harás lo mismo cuando seas grande, si así Dios lo quiere".

Guadalajara, 10. de abril de 1927.

Tomo II- Pág. 91.

"Sr. Miguel Vaca de Tancítaro, ahorcado el 29 de noviembre de 1925 en Peribán, Mich.

"Se encontraba la familia del Sr. Cura de Tancítaro en casa de la víctima, cuando entraron las fuerzas del Gobierno. Esto fue el 25 de noviembre. Los jefes militares fueron inmediatamente por todo el pueblo en busca del párroco.....

.....Supieron que en casa del Sr. Vaca estaba la familia del Sr. Cura y la hicieron prisionera, junto con el je-

fe de aquella casa y de la familia del mismo. Interrogado el Sr. Vasa por el paradero del sacerdote que buscaban, negó saber de él. Incomunicado de su familia, sin decir a ésta el último adiós, fue conducido a la mañana siguiente por la primera avanzada de tropas de Peribán. Durante el camino se le insinuó de nuevo que entregara al Sr. Cura para que él regresara al seno de su familia, recordándole que tenía esposa e hijas a quienes haría mucha falta y habían quedado llorando por él; pero nuestro mártir respondió que ante todo era hombre de honor y cristiano, por lo que jamás denunciaría a un ministro del Señor; que éste como Padre misericordioso vigilaría el hogar que él abandonaba y que caminaba con gusto a la muerte cumpliendo su deber. En esto llegaron al pueblo mencionado, en donde lo ahorcaron, después que él perdonó cristianamente a sus verdugos. Sus últimas palabras fueron: "Cristo vive y ha de vivir en mi corazón, en mi casa y en mi patria".

20

Tomado de la revista "El Soldado".-Año III. No. 5

Mayo de 1927.

"¡Héroicos, erguidos ante la muerte, sayeron los soldados mexicanos!

Antes que rendirse, antes que retirarse y abandonar el tren encomendado a su custodia, uno a uno, desde el Capitán Zenil hasta el último, los valientes artilleros del 1er. Regimiento fueron acerbillados por las balas de los fanáticos.

La lucha de la escolta contra un enemigo diez veces superior, que disparaba impunemente, atrincherado a los lados de la vía, la lucha hasta el final de este grupo de soldados,

en cumplimiento del deber, por salvar la vida de los viajeros, debe catalogarse, bajo todos conceptos, entre los hechos heroicos".

Tomado de "Revista del Ejército y Marina". Tomo IV -
Núm. 4- Abril de 1927.

"Los ciudadanos Capitán 1o. de Artillería, Heriberto Zenil del Rello y Subteniente de la misma arma Hermenegildo Sosa Vargas, y 45 individuos de tropa, han muerto honrosamente, defendiendo en el asalto efectuado el 19 de abril actual, al tren de pasajeros procedente de Guadalajara, que fué atacado por las tropas salvajes y bandálicas, armadas por el Episcopado católico y por los "Caballeros de Colón" a las órdenes directas de los presbíteros Vega, Angulo y Pedraza; nuestros hermanos resistieron con heroicidad y denodada bizarría por espacio de tres y media horas, el ataque de los 500 terroristas fanáticos, que al grito de "Viva Cristo Rey", acuchillaron a inocentes e indefensos ancianos, mujeres y niños del pasaje, después de que no hubo quedado un solo superviviente de la escolta".

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

El acto heroico o la actitud heroica determinan en el hombre la calidad de héroe.

El acto heroico es fenómeno psíquico; el fenómeno psicológico puro es indeterminado.

En cuanto a la relación entre lo psicológico y lo orgánico, la opinión por todos conceptos autorizada de don Gregorio Marañón, la expresa de la siguiente manera, en su libro "Tres Ensayos sobre la Vida Sexual": no desconozco que el problema psicológico no depende exclusivamente de lo orgánico, sino también y en rango primario, de los factores espirituales". Más adelante dice: "no se puede desconocer esta originaria y decisiva, aunque no total intervención de lo orgánico sobre lo psíquico". (Pág.246. Nota. 75.)

El acto heroico nace del amor al semejante, a la patria, a Dios, a la ciencia, a una idea o a lo bello, responde a una necesidad en el individuo o en la colectividad y se realiza mediante un sacrificio.

El acto heroico puede ser individual o colectivo, pero en los dos casos obedece a fuerzas individuales, las que reaccionan frente a un estímulo.

El acto heroico es indeterminado, por lo tanto es libre y en consecuencia creador.

México, noviembre de 1933.

Luis Vera

I N D I C E.

I

LA INDETERMINACION DEL FENOMENO PSICOLOGICO PURO..... 1

II

EL ACTO HEROICO COMO FENOMENO PSICOLOGICO.....15

III

VALOR MORAL Y VALOR ESTETICO DEL ACTO HEROICO.....30

IV

EL ACTO HEROICO EN RELACION CON EL MEDIO SOCIAL....40

V

DIVERSAS FORMAS DE HEROISMO.....51

VI

DESCRIPCION DE ACTOS HEROICOS.....65

VII

CONCLUSIONES.....93

